COMEDIA FAMOSA.

AL NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS,

INTITVLADA.

LA ARCADIA EN BELEN, y Amor el mayor Hechizo.

COMPVESTA

POR D. FRANCISCO DE MATOS Y GVZMAN.

LOA.

HABLAN EN ELLA.

El Entendimiento.	*La Voluntad.*
El Iris de Paz.	*La Memoria.*

Salen el Entendimiento, la Voluntad, y la Memoria, asidos de vna Palma, queriendo llevarla cada vno para si.

Mem. Yo la he de llevar.
Voluntad. La Palma,
mia ha de ser.
Entend. Solo el premio
à mi es devido.
Vol. En què fundas
tu Memoria: Entendimiento
tu, coronaros las sienes,
llevando la Palma, puesto
que vno, ni otro del lauro,
que indica esse triunfo bello,
os mirais capazes? *Ent.* Nadie
aspira al merecimiento
con mas aplausos que yo:
motivo porque pretendo
coronar mi frente invicta
de essa garçota que al viento
abortò el Libano. *Mem.* Aguarda,
que te frustras, si el derecho
que vnico es mio, tirana,
tu atrevido, y resuelto,
tu tambien, sin advertir,
que los dos me pagais feudo;
quereis violentarme. *Vol.* Nunca
la voluntad formò duelo,
que à pessar de ambos à dos
no saliesse con su intento.
Pues si esto es assi: què causa,
què letargo, ò que veleño
de vuestra prudencia oy forma
las tinieblas en que os veo?
Enten. No es obrar ciega vna accion
de vn noble lustroso empeño:
que en esta serà accidente
lo operado: quien es cuerdo,
solo en la razon se mide
vencido, ò vencedor luego,
aquel que sabio previene
lo bueno, y lo malo, es cierto
que serà mas preeminente
Mem. Mas preeminente, esso niego:
que mas se le deve à aquel
que fue causa del efecto:
luego si yo soy la causa
de quien ambos sois efectos,
para que serà altercar
neciamente en el empeño

de coronarse ninguno
de vosotros con el premio,
que solo para mis sienes
probido le criò el cielo?
Y si no, dezid si acaso
à este divino mysterio
del Nacimiento del Hijo
de Dios, teneis mas derecho?
Proponed vuestras razones,
que yo las mias prevengo:
y si acaso por mas fuertes
me vencieren, desde luego
le cedo el derecho à aquel
que tuviere mas derecho:
y assi la Palma soltad,
y aqui de los tres en medio
se sujete la razon
al mayor merecimiento.
Vol. Digo que si. *Ent.* Yo tambien.
Mem. Pues diga el Entendimiento.
Ent. En oyendo à la memoria
dirè yo *Vol.* Pues segun esso
digo que yo me conformo
con ser la vltima, puesto
que ha de pender mi dictamen
siempre del conocimiento.
Mem. Pues para que justifiquen
mis razones el derecho,
que à llevar la palma yo
me motivan, discurriendo
por quantas operaciones
salen de mi, estadme atentos.
Lo primero, si mi origen
desde lexos considero,
què motivo pudo ser
mas eficaz al remedio
del hombre, que yo? y lo fundo,
no en sofistico argumento,
sino en la evidencia misma:
pues parece que el recuerdo
de la palabra que Dios
avia dado à su Pueblo,
repetida tantas vezes
por aquel divino espejo,
por aquella hermosa zarça
que tan llena de misterios
vio Moyses, pudo en su immensa
Bondad abreviar los medios
de la redencion humana,
previsto el merecimiento
desta Soberana Aurora:
luego aqui mas parte tengo
que ninguno de vosotros,
pues hize presente el medio:
que aunque rigurosamente
no pueda tener recuerdo
Dios, por ser inteligencia
suma; acà al modo nuestro
le distinguimos olvido,
si vemos frustrado el ruego.
Fuera de esto, quien sin mi
podrà formar el concepto
menor, que de irracional
no se quede en el concepto?
Quantos Santos, sola yo,
mas que vosotros he hecho?
Quiē se acuerda de la muerte,
que no lo sea? Quien pudo
dezir discurre, que en mi
no tenga puesto el objeto?
Quien sin tenerme presente
pudo hallar merecimiento?
Y por vltimo, en què parte,
en què ocasion, què misterio,
què contemplacion, què obra
perficionais, que el primero
no sea yo que os administre
la materia? Pues si es cierto,
como ciegos pretendeis
coronaros con el premio,
si à mi por vnica toca
la Palma, y el vencimiento?
Soltad. *Quiere coger la Palma*
Entend. Pues te hemos oydo,
razon serà que el silencio
te suspenda, escucha aora,
y veras si mi derecho
no te convence: no ignoras,
ò Memoria, que mi excelso
estirpe es tan eminente,
q̃ aun Dios cō ser Dios (bien puedo
dezirlo) en nada me excede,
y dexàra Dios de serlo
sino es por mi: mira tu,
quien pudiera dezir esto.
Para convenceros, solo
esto bastava; mas quiero
aclarar mas mi justicia,

En el divino misterio
dela Trinidad, adonde
no ignoras, à dezir buelvo,
se disinen las personas;
la Fè no dize, y es cierto,
que la persona del Hijo
por acto de entendimiento
del Padre fue producida,
y no de memoria? luego
siendo esta la mesma que
delos Alcazares Regios
bxò à Encarnar en Maria,
y que oy nace, claro vemos
que el origen de esta obra
solo soy yo: y quando esto,
que es lo principal, me hiziera
igual à ti, en el Mysterio
de la Eucaristia, quien
en los tiempos venideros
le nombrarà, que no exclame,
que es Pan del Entendimiento?
Y passando à que tu opèras
agente en todo primero,
no arguye, no, preeminencia,
pues nò disciernes lo bueno
de lo malo, y la materia
bruta la administras: luego
mas se deverà à aquel
que laborioso, y discreto
de entre Serpientes el agua
de la vida saca à puerto,
que no àquel que con mostrarla,
sin advertir de lo bueno,
ò lo malo, se contenta
para ser digno del premio.
Siendo esto assi, no à mis sienes
de Cadèa el triunfo bello
negueis, dexad me corone.

Quiere quitar la Palma.

Vol. Pues como el Entendimiento
por si determina, quando
soy yo quien aspira al premio
mas justamente? Escuchad,
y vereis como os convenço.
Tu, Memoria, en tu favor
has traydo, que el recuerdo
de su palabra hizo en Dios
los prodigiosos efectos,
que esta noche la experiencia
nos haze plausibles: luego
tambien pruevas lo que yo
gustosamente concedo,
que eres eficaz agente,
administrando primero
materia de que se forma
el mas subido concepto.
El entendimiento ha dicho
depender el vniverso
de su factura, pues es
lo mismo que averle hecho
Dios, à quien èl haze heroico:
ser acto de entendimiento
del Padre el Hijo que oy nace:
y que en quanto al Sacramẽto,
se llamarà por encomio
en los siglos venideros
vnicamente de todos
el Pan del Entendimiento:
que con su luz peregrina
forma el mas alto concepto,
dando à entender de la suerte
que es lo malo, y que es lo bueno:
y ambos alegais por firme,
tener merecido el premio.
Y oponiendome al dictamen
de entrambos, oy mi derecho
fundo, en què por el origen,
soy vuestro igual, pues es cierto,
que antes que yo no lo fuisteis:
y el distinguiros primero,
fue vn dezir: la voluntad
es la mayor: pruevolo esto:
tu, Memoria, solo sirves
de prevenir, sin que en ello
puedas passar adelante,
prosiguiendo el intelecto
laborioso lo operado
por ti, quedandose en esto,
sin aver mas que aclarado
tus especies, y yo luego
me sigo determinando,
y absoluta resolviendo:
consequencia es infalible,
que os domino en quanto à esto.
Y passando à lo demàs,
y quien en este misterio
se ha de llevar, por tener
sin competencia el derecho,

la Palma, soy yo: atended,
la Voluntad, es lo mesmo
que vn acto de amor: lo fundo,
en que siempre que apetezco
ò determino, lo admito
como bien, pues si esto es cierto,
quien sino el amor aqui
ha tenido mas derecho.
Lo otro, absolutamente
prescindiendo lo primero,
os probarè que yo sola,
solucion fui del Mysterio,
y quien, y por quien se diò
fin à aqueste Sacramento:
aunque es assi que el Altissimo
para bien del Vniberso,
avia de redimirle
hecho el divino decreto,
tambien es cierto que avia
preceder consentimiento
de Maria, porque fuesse
en todo este Sacramento
admirable: de manera,
que en la Encarnacion del Verbo
(digamoslo assi) yà solo
consistia en que el decreto
de Dios, Maria aprobasse,
estando el mayor portento
pendiente de mi, en Maria,
y se vè, pues en diziendo
esta Aurora: *Fiat mihi*,
cuyo sentido es lo mesmo
que dezir, tu voluntad
se haga en mi Señor, se vieron
de nuestras felicidades,
seguros yà los aciertos.
Esto aqui porque es lo mas:
y en quanto à los efectos
que de mi salen, avrà
alguno que iguale al premio
que merece el que cautiva
su voluntad, y sugeto
sabe vencer sus passiones?
No es possible, pues es esto
en lo humano, el mas seguro
camino al merecimiento.
Pero para que me canso,
quando yo quitaros puedo
la Palma. Soltad.

Quitales la Palma por fuerça, trayendo à la Memoria, y Entendimiento violentamente.

Mem. Aquesto es violencia,
Entendimiento.
Enten. Voluntad, repara, que
atropellas mi derecho,
y assi; pero quien del ayre
oy las rafagas rompiendo
en arco celeste anuncia
la paz en aqueste duelo.

Aparecese Iris encima de vn Arco, y canta.

Iris. Yo soy de Paz el Iris,
que oy à anunciaros vengo,
que desta competencia
la Volũtad merece vnico el premio;
Y assi cededle el lauro,
pues ella sola ha hecho
en el amor prodigios,
assegurando firmes los aciertos.
Con esto à Dios, que parto
de mandato supremo
à intimar en el mundo
la paz entre los hõbres por eterno.

Cubrese el Arco.

Mem. Ya Voluntad, à tus plantas
te confiesso el vencimiento:
y en castigo de que pude
oponerme à tu supremo
poder, prometo de ser
favorable en el recuerdo
de esta dicha. *Ent.* Y yo tambien,
que antorcha de luz penetro
tu razon, yà por tu esclavo
me constituyo, añadiendo,
que de esta Palma corona
te hemos de hazer, que el trofeo
del vencimiento assegurè;
que es justo el Entendimiento,
y la Memoria, coronen
à la Voluntad, diziendo:

Dà la Voluntad la Palma al Entendimiento, y èl forma vna corona que le pone, y canta.

Ent. Mortales, que en el mundo,
atropellando riesgos
caminais en peligros,
atẽded de mi voz los dulçes ecos.

Yà felizes anuncios
tencis al descubierto,
pues naçe aquesta noche
de vuestros males vnico el remedio.
La voluntad divina
abreviò al dulce puerto
las dichas que os aguardan,
gozãdo yà trãquiles los remedios.
Repr. Y assi su frente invicta
merezca solo el premio,
que cede la Memoria,
y le ofrece obsequioso el Intelecto.
Vol. Yà que los dos à mis sienes
gustosamente el derecho
le heis cedido, porque os rindo
las gracias; que estas las demos
à nuestro Dios, que esta noche
à la inclemencia del tiempo
nace, serà de mi triunfo
el mas jubiloso afecto:
y assi, Memoria, exercita
la potencia en el recuerdo.
Cant. Mem. Divino amante Niño,
que antes Leon te vieron,
y oy dexando venganças
el vẽgar à los hõbres es tu anhelo.
Canta Ent. Seas muy bien venido,
que ya Señor es tiempo
de acreditar promesas,
que publicò tu amor al Vnibet so.
Canta Vol. Alabente admirable
Señor en dulces metros,
quanto capaz se mire
debaxo de la sõbra de tu imperio.
Mem. Pues amante. *Ent.* Benigno.
Vol. Señor, y Dios eterno.
Tod. Por dorar vna ofensa,
te miraràs el blanco del desprecio.
Cãt. Mem. Y assi acordes celebren
los elementos
en festivos aplausos tãto contento.
Ent. Diziendo alegres.
Volunt. Repitiendo graves.
Mem. En clausulas dulçes.
Ent. En metros suaves.
Tod. Que pues aqueste Niño trae placeres,
pu eden estar seguros los dilinquentes.

IORNADA PRIMERA.

PERSONAS.

Maria Santissima.
Felisardo.
Lauro.
Anfriso.
Gila.
Marcela, Pastora.
San Josep.
Mandil, gracioso.
Luzbel.
Vnos Mesoneros.
El Angel Custodio.
Musica.

Salen Lauro, y Felisardo disfrazados de Pastores.

Laur. Dime, Felisardo amigo,
la causa de tu cuidado,
hazme capaz de tu pena,
que por el Dios Soberano,
que de aquellos once pliegos
tiene el dominio, q̃ en quanto
pudiere servirte harè
impossibles, pues no hago
nada, quando la amistad
que ha dias que professemos
en los estudios de Atenas
puede executarme: y quando
no ignoras por darte gusto
troquè, sin poner reparo,
de Minerva los adornos
à este rustico cayado,
y à este pellico reduxe
de tanto celebre aplauso
el esplendor con que à vn tiempo
en sus Escuelas cursamos.
Fel. No niego Lauro (ay de mi!)
que te deben mis cuidados
raras, finezas, pues esto
fuera rotularme ingrato;
pero no te admires, no,
que en el estado en que me hallo
me entristezca, quando miro
de la suerte, que los hados

tiranamente me niegan
el consuelo, pues dexando
(con què dolor lo repito!)
las Escuelas, y trocando
por la rustiquez del monte
los adornos cortesanos,
en èl aun mas me atormentan
mis ansias, considerando
el impossible à que aspiro,
pues pretendo temerario
contarle al mar las arenas,
registrar del Sol los rayos,
y reducir todo el mapa
al circulo de vna mano:
pues no es menor impossible
el todo de mi cuidado,
que hazer suspender el curso
de los celestiales astros.

Laur. Declarate mas conmigo,
pues el mal comunicado,
fuera de ser desahogo,
es del alivio el mas claro
anuncio, y pende el remedio
de hazerlo aparente el labio:
y quando esto no te obligue,
desate el estrecho lazo
de mi amistad, el origen
deste disfraz, deste encanto,
que ignora quien de tu vida
es mas vigilante Argos.

Fel. Pues atiendeme, y sabràs
lo que abriga el pecho, Lauro,
que no es justo que el silencio,
en la obscuridad del caso
te tenga mas tiempo. *Lau.* Di,
que pendiente de tu labio
toda mi atencion te escucha.

Fel. Quando el amante gallardo
de Coronis hazia alarde
de sus Feviticos rayos,
y en los balcones de oriente,
peinando el hermoso espacio
de su madeja, anunciava
en prologo dilatado
alegre sucesso al dia
en influxo soberano:
salì à estudiar mis materias
à esse bosque que cercano
sirve de falda à esta sierra,
de donde precipitado
se desencaxa vn arroyo,
haziendo alegre remanso
de su nativo bullicio
entre los sauzes, acaso
para descansar vn poco
adonde el cefiro blando
le sirva dulçe lisonja
à su cristal desatado.
Y apenas de Astrologia
(à cuyo estudio me hallo
mas inclinado) vnas dudas
dava de discurso al tacto;
quando vnas pintadas Cabras
que discurrian el llano,
causaron en mis sentidos
diversion, viendo el cuydado,
conque ansiosas anhelavan
al sustento, que aquel campo,
le ofrecia; mas esto
no es del caso: vamos, vamos,
adonde mi libertad
perdi. (tormento à espacio,
que para matar à vn triste
sobra municion de rayos!)
Al esquadron de las Cabras,
seguia vn Angel humano,
vna Deidad, vna Diosa,
vna Muger, que admirados
dexò todos mis sentidos:
era de Diana traslado:
traìa vn blanco pellico
en felpa verde aforrado,
que de su cuerpo adornava
todo el bellissimo espacio;
y ajustava à su cintura
con vn cordon colorado
oprimido, à quien diò tiro
el esmalte, porque vfano,
sin ser perla, se mirasse
en su cintura engastado.
El pelo en doradas trenças
recogia con recato
debaxo de vna montera,
tambien de felpa, quedando
con aquesta variedad
tan hermosa, que no alcanço
hiperbole que le ajuste:
porque me parece en vano

qualquiera similitud
à vista deste milagro.
Engolfado en tanto mar
se hallava el sentido, quando
garrochado vn Toro (que
para vnas fiestas, acaso
que en vna vezina aldea
se hazian, ligero, y bravo,)
pudo burlar los Baqueros
aquella mañana, andando
para despicar su enojo
irritado por el campo)
se le ofreciò esta Deidad,
que sin aliento à vn desmayo
dieron lugar sus claveles,
cambiandose en alabastro.
Quiso el acosado Bruto
despicar su furia, hallando
tal encuentro; mas yo entonces,
valiendome de vn terciado,
me ofrezco al riesgo animoso,
y à la defensa, y amparo
de aquel Serafin divino
presuroso me adelanto:
el capote al brazo ajusto,
y de la suerte fiando
el acierto, con el Bruto
me opongo, el qual estampando
en el viento las pisadas,
à mi se vino, jugando
dos puntas, en que vi escrito
de muerte ciertos amagos.
Acometiòme furioso;
pero fue su intento en vano:
que al executar el golpe,
le faltè el cuerpo, y dexando
el capote por despojos,
le tirè vno tan bravo,
que cortandole las corbas,
le vi à mis pies confessando
su rendimiento en gemidos.
A este tiempo del letargo
bolviò la Deidad que he dicho,
y viendome que en su amparo
puse mi vida al peligro,
por no me aver visto, quando
viò sus claveles violetas,
siendo azabache sus labios,
quedo admirada: y del modo,
què permitiò el sobresalto,
rindiò obsequiosa las gracias,
estimandome el amparo
que logrè en su vida, y dixo:
pues el riesgo era passado,
me mereciera licencia
de ir à juntar sus ganado,
que ocasionados del lançe
trepavan por los peñascos
de la sierra; à que yo entonces
no pude negarme, y dando
la buelta por aquel bosque
se fue, sin que mi cuidado
se atreviesse à preguntarla
vn tan prodigioso acaso
de mirarla en aquel trage,
que lo estava repugnando
su exercicio, pues quedè
del duro arpon traspassado
del ciego Rapaz, sin que
aun para mover el passo
de seguirla me acordasse,
tanto puede este tirano
efecto de amor que siento,
fiero incendio en que me abraso!
Vineme para la Aldea,
y refiriendote el caso,
me dixiste (bien te acuerdas)
que era hija de Melampo,
aquel Labrador tan rico,
à quien conoci de passo,
por mi continua assistencia
en Athenas, en los años
que el conocimiento pudo
adquirir este cuidado;
pero entiendo, que aora
la educacion de este pasmo
de belleza, corre à quenta
de vn hermano de Melampo,
à pedirla por mi esposa
me anticipè temerario.
Condescendiò à mis suspiros
su tio, y el deseado
si, me aclamò venturoso;
pero ay de mi! y quan en vano
pretende surcar las aguas,
neciamente confiado,
el que sin velas camina,
corriendo el borcas contrario!

Quien juzgàra (ay Lauro amigo!)
que obligada al agasajo
de mi amor, no mereciera
desta Anajarte el agrado
mi voluntad? Quien pensàra
(repito otra vez) que en vano
se frustràra mi esperança
à vista del deseado
puerto? Yo solo, yo solo:
pues escuchè de su labio
palabras que de mi muerte
han sido el vltimo falso:
cesò, con dezirte amigo,
me despidiò suplicando
no lo juzgasse à adversion,
sino à fuerça de los astros,
que la inclinan, poco afectos,
à que aborrezca el lazo
de himeneo, en que dos almas
se vnen en yugo blando.
No has visto quando se irrita
Jupiter, y bibra rayos
su enojo, y con fieros truenos
llena de pabor, y espanto
al mundo, y que tal vez viene,
tan impensado vn relampago,
que por vn espacio dexa
el vital aliento falto?
Pues tal quedè al escuchar
lo que acentuò su labio:
desuerte, que precisò
mi alvedrio, à sugetarlo
à ser Pastor destos montes,
por si la obliga mi llanto,
por si la ablanda mi ruego,
que el amor haze milagros.
Esta es amigo la causa
que me entristeze, este el hado
que me persigue, el motivo
de andar por aquestos paramos
tras esta Dafne, que ingrata
haze Arcadia destos campos.

Lau. Atento quanto confuso,
discursivo, y admirado,
he escuchado de tu historia
los prodigiosos acasos;
y como amigo quisiera
persuadirte, Felisardo,
de aquessa passion vencieras
lo que te cuesta cuidados:
advirtiendo que Marcela
no es culpada, quando ha dado
con muestras de agradecida
generoso desengaño.
Y assi Felisardo, amigo,
contra vn rigor que es tan claro,
parece necio el que intenta
temerariamente ossado
conquistar vn alvedrio:
vence esta passion bolvamos
à Athenas, dexa essa Circe,
que en vn viage tan largo
harà la ausencia su efecto
y poco à poco olvidado
miraràs esse incentivo,
aquesse efecto tirano
de amor: bolvamos à Grecia,
emporio el mas soberano
de letras, que admira el orbe;
y estos adornos bastardos
sean desperdicios viles
de tu intento temerario.

Fel. Que bien, Lauro, me aconsejas;
pero què he de hazer quando hallo
mas peligro en el remedio?
Bien conozco que es engaño,
este amor, este veneno,
este Basilisco ingrato,
que en los ojos de Marcela
ha venido rebozado.
Todo aquesto reconozco;
mas la Voluntad, el fallo
echò de su parte, y
no puedo mas, soy humano:
y assi, Lauro, en estas selvas
he de morir, ò el tirano
desden, que assi me castiga,
mas benigno, mas templado,
le ha de merecer afable
y compassivo, mi llanto.

Laur. De suerte, que mi consejo
ciego le atropellas, quando
previenes que tu remedio
le ha repetido mi labio?

Fe. No puedo mas. *La.* Quiẽ lo impide?

Fel. Mi passion. *Lau.* Vencerla.

Felisar. En vano
lo pretendo, pues conozco

es para mi temerario
intento, querer vencer
lo que me anucian los hados.
Laur. Què peligre en ti el consejo?
Fel. Es repugnante al estado
de mi amor, y no le encuentro.
Laur. Pues si no le admites, vamos
à prevenirle, siguiendo
de Marcela el bello Mayo:
que pues es muger, podrà
humanarse, quando vn marmol
ha mostrado la experiencia
ser de cera, al porfiado
curso de vn cordel; y assi,
no es mucho aqueste peñasco
desista de su dureza.
Fel. Nunca juzguè, amigo Lauro,
te deviera mi amistad
tan altos favores, vamos,
ò à morir en el peligro,
ò su desden soberano
contrastar con la porfia:
ò sino, morir amando,
que puesto en la lid es fuerça
mantener constante el campo.
Vanse, y salen Mandil, Anfriso, Gila, vestidos de Pastores cantando, y baylando, y detras Marcela muy bizarra.
Cantan. Venga en hora buena
el Aurora bella,
à alegrar las flores,
y à bordar las selvas.
Mand. Voto à Chapiro, que estò
rebentando por baylár,
ò bien aya el muladar,
que à la mi Gila abortò!
Gil. Quien tal mentecato viò?
la culpa tiene nuestra ama,
que me obligò à que sin gana
os diesse la mano yo.
Mand. Mal aya quien os pariò,
mereceisme vos à mi?
Marc. No aya mas, basta Mandil,
que Gila es muger honrada,
muy cortès, y bien criada,
para que se trate assi.
Mand. Ha! lo que es honrada,
pero si: mas no digo nada,
que este pero tiene hijada,
y no me està bien à mi.
Gil. Vos mentis, malicioson,
bien lo sabe todo pueblo.
Mand. Digo, Moger, que ma legro;
mas teneis la condicion
muy alegre, y pracentera,
muy bazia la mollera,
y el mirar de devocion:
bien sabeis vos de hito en hito,
toda vna semana entera,
aunque sois tan zalamera,
que no os barrunte vn mosquito:
y aquesto, ò yo estò sin juizio,
ò es para mas que hilar;
pero vueso trabajar
quando ha salido de vicio?
Gil Sois de malicias baul.
Mand. Y vos baul de malicias
gata mohi con caricias,
y mas falsa que Gazul.
Gil. Vos devoto de lo azul,
teniendo en mi vna Lucrecia.
Mand. Salisteis mucho mas necia,
mas Tarquina, y mas piadosa,
mas raviza, y mas golosa.
Marc. Aquessa porfia necia
dexad, y en aqueste prado,
que se mira coronado
de tan superior belleza,
os sentad, pues nos convida,
que gozemos este dia
lo ameno de equesta pieza,
que alfombrada de esmeraldas,
de cantuesso, y açuçenas,
para divertir mis penas,
oy nos ofrece su falda.
No me atormentes memoria,
no me acuerdes (rigor fiero!)
de Felisardo: no muero,
y lo repito, notoria *Ap.*
es mi passion, pues procuro
agradecer à su azero
la obligacion que discurro,
aunque lo contrario quiero.
Anf. Ay bellissima homicida! *Ap.*
ay Marcela! y quien pudiera
vencer tu rigor; mas esto
le es impossible à mi estrella.
Marc. Anfriso. *Anf.* Marcela bella.

Mar. Què ay del ganado?
Anfr. En la falda
lo dexè de aquessa sierra
aquesta mañana, y solo
por gozar de tu presencia,
qual Clicie al Sol, te he seguido,
agradecido à mi estrella,
por merecer de tus ojos
favorable la apariencia.
Marc. Anfriso, no sè hasta ora
ningun Pastor formar quexa
pueda de mi, ni de ingrata
darme el renombre pudiera
justamente, quando yo
con favores ni asperezas,
ni a este le doy esperanças,
ni de aquel quiero finezas:
y assi, porque aquestas cosas
aun de burlas me atormentan,
no permito te disculpes;
porque no me cause pena
el oyrte, quando solo
quiero aliviar mis tristezas.
Anfr. Por no enojarte pondrè
vn candado que à mi lengua
le reprima articular
vozes que enojarte puedan.
Mand. Mal año, y como se ha puesto
muesa ama como una perra,
por lo que Anfriso le ha dicho:
esta si, que es linda hembra,
que no quiere marimachos;
yo sè señora Gileta,
que si huera vsted, que no
le amargàra la conserva.
Gil. Què veis en mi, que os obliga
à hablarme de esta manera?
Mand. Lo que no veo es el diabro:
mera bien podeis ser buena,
pero la traza es mu mala. *Gi.* Porq?
Mand. Porque sois mermeja.
Anfri. Basta, Mandil, no aya mas;
que no merece Gileta,
quando presume agradarte,
la trates de essa manera.
Mand. Mucho bolveis vos por Gila,
el demoño que no sea
que me querais her de aquellos,
ya me entendeis; pero quenta
no las vierta como ell otro,
quien me entédiere me entienda.
Marc. Mandil, dexate de aquesto,
y aqui en esta verde yerba
que nos ofrece este campo,
os sentad, dirà Gileta,
pues està quieto el ganado,
algun juego que divierta. *Sientase.*
Mand. Yà estamos todos sentados,
arda el hierro, y aya fiesta.
Gil. Dirè el juego del Soldado,
si es que te agrada, Marcela.
Marc. Baya, mas con condicion,
que el que perdiere, dè prenda;
y sea juez del juego,
para que las penitencias
se cumplan, Anfriso. *Mand.* Vaya.
Anfr. Yo lo acepto, mas quisiera
jugar tambien. *Gil.* Quien lo quita?
Anfr. Juzguè que era precedencia
del que es Juez. *Mar.* No por cierto;
pero es razon que si juega,
no deva cumplir, en caso
de perder, la penitencia;
pues no se diferenciàra
del subdito el Juez, si huviera
ley, en que no le expressara
de los que rige, y govierna.
Anfr. Sobre hermosa lo entendiò
en ti igual mente campea.

Salen Felisardo, y Lauro.

Fel. Azia esta parte en que Flora
se viste de primavera,
dando esmeraldas al campo,
bordando en grana las selvas,
adonde corre el Favonio
en apacible marea
me parece, Lauro, que
la hemos de hallar. *La.* En la yerba,
reclinada, deste valle
la miro, y estàn con ella
Anfriso, Mandil, y Gila.
Fel. Viste mas rara belleza?
Laur. Què bien luze su hermosura
con el trage de la aldea!
Fel. No Venus, quando del mar
saliò, se mirò mas tersa.
Anfr. Lauro, y Felisardo, aquellos
que por tus ojos las letras
à vn cayado han reducido,
aqui,

aqui, divina Marcela,
parece que se encaminan.
Marc. Muy en hora buena vengan:
que si jugar solicitan,
antes à buen tiempo llegan:
ay de mi! que no es aquesto, *Ap.*
sino que el alma violenta
tras la obligacion se parte;
pero no podrà aunque quiera,
contrastar de mi alvedrio
el alcazar, cuya fuerça
es inexpugnable muro:
que el assalto, y la violencia,
solo sirven de porfia
que acrediten su entereza.
Anfr. A espacio, zelos, à espacio,
no me mateis tan apriesa! *Ap.*
mucho me dà que temer,
lo facil con que Marcela
admite de Felisardo,
y Lauro la entrada, penas,
no os acrediteis verdades,
cuydado, atencion que llegan.
Fel. En hora buena estos campos,
para que seais su Reyna,
os tributen por despojos
el alheli, y la violeta;
pues tan vfanos se miran
del coturno que los huella,
que luzen abergonçados
de verse en vuestra presencia.
Marc. La lisonja, Felisardo,
con que me honrais, q̃ agradezca
es justo; pero os suplico
os deva yo por fineza
corta la alabança, pues
hallandome indigna de ella,
viene à parecer en mi
con mas propiedad afrenta.
Laur. Yo, Marcela, por no daros
ocasion de que severa
me castigueis, al silencio
de vuestra rara belleza,
el hiperbole encomiendo.
Marc Lauro, la discrecion vuestra
como tan grande, aun aora
no pudo estàr encubierta.
Mand. Digo mi Gila, si à ti,
que tienes como veleta
el tino, te requebaran,
como à nuestra ama Marcela,
yo asseguro que à dos vezes,
que te llevava qualquiera
à beber à la laguna;
y dado de la primera
passara, porque de ti
no ay que esperar cosa buena.
Gil. Si fuera de vos, quizà
lo hizierais, que las sospechas,
como los hechos teneis.
Man. Ha, que sos brava culebra!
mera, no ay refran que en vos
no venga à ser experiencia.
Marc. Gila, prosigue en el juego
del Soldado, y tenga quenta
Anfriso, pues que Juez
le han hecho en esta Academia;
y vos Lauro, y Felisardo,
aqui os sentad en la rueda,
si acaso quereis gustar
del ingenio de Gileta.
Fel. De vuestro precepto està
pendiente nuestra obediencia.
Laur. Para serviros, Anfriso,
esperamos qué se ofrezca
ocasion; y aora en el juego
os damos la norabuena,
pues merece vuestro ingenio
en todo la precedencia.
Anfr. Del favor cõ que me honrais
me hallo indigno, y quisiera
me escusarais las colores,
que mi rostro experimenta.
Mand. Digo yo aora, hasta quando
ha de durar la contienda
de tanta arenga fruncida,
y de tanta ropa vieja;
son escuchen, porque està
mi Gililla que rebienta
por escompençar el juego.
Marc. Dize bien, Gila, comiença.
Gil. Pues con licencia de todos,
digo que aqui de la guerra
vn Soldado derrotado
ante vustedes se presenta:
el qual por verse desnudo
para llegar à su tierra,
adonde goza de noble

los

los privilegios, espera
le socorran compassivos
cada vno con la prenda
que pudiere; pues con esto
redimirà su miseria,
y podrà llegar luzido
agradeciendo os la deuda;
y assi cada qual le mande,
començando por Marcela,
lo que gustàre; advirtiendo,
que al referirle la prenda,
que manda, la ha de nombrar;
donde no, pondrà otra en deuda,
en poder de Anfriso. *Fel.* Vaya.
Mand. El diabro de la mozuela
parece que tiene pepita:
son que lo diz de manera,
que en oyendola habrar,
estò con la boca abierta.
Anfr. Ea, Marcela, pues que
por muger te toca, empiezas.
y vayan mandando todos,
hasta dar buelta la rueda;
excepto Gileta, que
es preciso quede essenta.
Marc. Pues yo le mando las plumas,
y el sombrero.
Fel. Yo las medias, y la espada.
Laur. Yo el coleto, y vanda.
Mand Aquessa no vale, q̃ me quitò
Lauro, la que en lla mollera
tenia yo para dalle.
Gil. Calla jumento. *Mand.* Jò bestia.
Anfr. La corbata es la que yo
le doy, y la que es mi prenda.
Mand. Yo mando las alpargatas,
la mochila, tabaqueta,
tava, naypés, cachimbao,
dados, bota, centinela.
Iten le doy. *Gil.* Calla tonto.
Mand. Pos valga el diabro la bestia,
què ha de hazer vn Soldado
sin aquestas pertencias?
Marc. No ves, Mandil, q̃ essas cosas,
no ha de poder tu prudencia
repetirlas, Quando Gila,
las nombre, y que si no aciertas,
has de tener que cumplir
infinitas penitencias?

Por esto toma de todas
vna cosa sola. *Mand.* Buena:
Pos como no sea mas de vna,
maldita la penitencia
que me heis de chantar, persiga
Gila con sus angulemas.
Gil. Tengan cuydado, que digo.
Mand. Aguarda vn poco Gileta:
no ves que me falto yo
por tomar? *Gil.* Pues hazlo apriessa.
Mand. Pos vaya, tomo las botas.
Anf. Toma tambien las espuelas.
Mand. Tambien las tomo, que Gila
que la piquen es su tema.
Gil. Digo, que viendo el Soldado
lo mucho que os deve en esta
ocasion, pues liberales
socorristeis su pobreza
para adornarse, conforme
es necessario, comiença
à vestirse; y despues
de averse puesto las medias.
Fel. Medias. *Gil.* Y calçon, encima
de vn armador, que de tela
muy rica tenia vestido,
se puso el. *La.* Coleto. *Man* Quéta,
que mete vn algaravia
Gila, que el diabro la entienda.
Gil. Puesto el coleto. *Laur.* Coleto.
Gil. Se puso para presea
encima là. *Lau.* Vanda. *Gil.* Digo,
que viendo la vanda puesta,
al mirarse tan pulido.
Anf. Lauro, pon en mi vna prenda.
Lau. Porquè? *Anf.* Porque dixo vanda,
y tu no tuviste quenta.
Lur. Pues si perdi, esse pañuelo
me desempeñe. *Daselo.*
Anf. La deuda
pagastes; prosigue Gila. *Gi.* Prosigo: [illegible]
se calçò luego las. *Mand.* Botas.
Gil. Faltavanle las espuelas.
Anfr. Espuelas: Mandil, perdiste,
vete quitando vna prenda.
Mand. Alla và. *Anfr.* Què prenda es?
Mand. Què ha de ser? la mi montera.
Gil. Dieronselas, y ajustòlas
à las botas de manera,
que parecia. *Anfr.* Tèn Gila;

seo Mandil, venga otra prenda.
Mand. Valgate el diabro por Gila;
no puedes ir à derechas,
y no tan garatusado,
que me estè la boca abierta?
Anfriso, vès aì el cinto: *Daselo.*
y si me haze Gileta,
que pierda de aquesta suerte,
no tengo yo para prendas.
Gil. Hallandole, pues, ya todo
de los pies à la cabeza
vestido, pidiò la espada
para ceñir. *Fel.* La belleza
de Marcela, ha sido causa
que en el juego me divierta:
puesto que he perdido, Anfriso,
tomad; veis aì mi prẽda. *Dale vna sortija.*
Gil. Teniendo la espada.
Fel. Espada. *Gil.* Ceñida: la mano lleva
al cuello, y viendo que no
tiene la corbata puesta,
se nota de descuidado.
Mand. Anfriso perdiò, dè prenda.
Marc. No la deve por ser Juez,
que es essencion. *Man.* Mas valiera,
que si es Juez, para èl
no hallarà à ley que le venga.
Gil. Mirandole tan pariso,
casi se presume Cesar,
mayormente quando mirà
puesto sobre su cabeza
el. *Marc.* Sombrero.
Gil. Cuyas. *Marc.* Plumas.
Gil. Tanta variedad obstentan,
que parece sus colores
conducen la primavera.
Vestido yà, en vn Cavallero,
que es emulacion, y afrenta
del Pegaso, à pasearse
salio al campo à la carrera;
y para hazerlo con ayre,
toco el hijar con la espuela.
Anf. Ha Mandil, estàs en Bavia?
pues deposita otra prenda.
Mand. Bercebù te lleve Gila;
voto a ñes que me embelesa
de manera que no lepo
tener qenta con lla quenta.
Lau. Ea, Mandil, es para oy,
no quieres salir de deu ha?
Mand. Si, porque es muy mala cosa:
vesla aì, tuines huera.
Quitase el sayo, y daselo.
Gil. Apenas se vido herido
el Cavallo, quando buela
cõ las. *Mar.* Plumas. *Gi.* Por el ayre
(tanta era su ligereza)
tan velozmente corria,
que no guardando à la rienda
el precepto que era justo,
desbocado en la maleza
del monte, por entre alisos,
robles, y encinas, se empeña:
y conociendo el peligro
su dueño, la silla dexa
favorecido de vn ramo,
donde pudo asirse apenas,
dexando que libre el bruto,
siga veloz su carrera;
dexò desprenderse al suelo,
y por romper la maleza,
le fue preciso sacar
la espada para abrir brecha.
Anfr. Felisardo, reparad,
que heis perdido.
Felis. Poco atenta *Ap.*
la imaginacion al juego,
por la frente de Marcela
discurria, en cuyo campo
no es mucho que me perdiera:
tomad, Anfriso, que es justo,
que quien perdiò pague.
Dale otra prenda.
Mand. Alerta,
que tambien à Felisardo
le embova la mi Gileta,
Gil. Aviendo (aunque con trabajo)
hecho vna pequeña senda,
aunque le estorvàn las botas.
Mand. Botas. *Gil.* Y le causa pena,
por la espesura del monte,
puesto sobre la cabeza
el. *Marc.* Sombrero.
Gil. Con las. *Marc.* Plumas.
Gil. Y el coleto le atormenta.
Lau. Coleto. *Mand.* Botas.
Anfr. Entrambos
perdisteis, pagad la deuda.

Laur. Tomad con que os satisfago.

Dale vna prenda.

Mand. Anfriso, yo en mi conciencia
que no sè que prenda dè:
vaya por primilla esta.

Anf. Soy Justicia, y no es possible,
que por ti la vara tuerça.

Mand. Si de los que la han torcido,
tuviera yo las monteras
sin torcer la vara, à buen
seguro que huviera prenda.

Anf. Mandil, no tienes razon,
pues perdiendo serà fuerça
pagar: que à esto està obligado
el que pierde quando juega.

Lau. Por Dios q̃ es famoso el juego.

Mand. Cada vno de la heria
quenta como le và. *Anfr.* Acava
Mandil: ay mayor arenga?

Mand. Toma Anfriso aquesta calça;
que si es que me ha de ser huerça
el pagar, mas vale luego,
y guardala no se pierda.

Quitase vna polaina, y dasela.

Anf. Ella no es muy buena, pero
passe. *Gil.* Mandil, ten quenta,
que prosigo con el juego.

Mand. Despues de la Burra muerta
la cevada al rabo, puedo
dezir aora, mauiera.

Gil. No obstãte, que como he dicho,
le embarazan, y le apremian
para salir de aquel bosque
lo inculto de su aspereza:
al fin saliò, agradeciendo
à su espada, diligencia
que *Anf.* Tente, Felisardo,
mirad, que heis perdido, prenda.

Fel. Engolfado en su cabello,
de suerte estava mi idea, *Ap.*
contemplando el laberinto
de tantas de Arabia hebras,
que no pudo la atencion
predominar las potencias.
Tomad, que nunca se escusa
de pagar la inadvertencia.

Dale vn bolsillo.

Laur. De aquestos descuydos, solo
Marcela es la causa, en ella *Ap.*
aprisionado el sentido
estatua se considera.

Gil. Aviendo, pues, ya vencido
lo ciego de tanta breña,
àzia la Ciudad se vino
sin Cavallo, y con espuelas:
y al verle entrar por. *Anfr.* Mãdil;
què digo? otra calça venga.

Mand. Maldito sea yo, si como
aquesto sabido huviera
avia de jugar; no estàs
yà contenta, buena pieza?

Gil. Mandil, pues yo tengo culpa?

Mand. No, que lla tendrà mi abuela;
valgate Bercebu por
Soldado, de la manera
que anda, ya sin Cauallo,
yà por montes, ya por seluas;
pluguiera à Dios, que de vn tumbo
espiparrado le huviera.

Dale la otra polaina.

Gil. Al entrar por la Ciudad
hizo reparo en que lleva
la vanda. *Lau.* Vãda. *Gil.* Muy floxa;
pusola ayrosa, y bien puesta;
y la corbata. *Anfr.* Corbata.

Mand. Essa es acertar con ella.

Gil. Aderezòse èl. *Marc.* Sombrero.

Gil. Y la espada? espada.

Mand. A otra puerta.

Fel. Con el Abril de su cara *Embebido*
Flora no halla cõpetencia,
pues le mira en ella à vn tiempo
corrida la primavera,
siendo parayso alegre
lo hermoso de su presencia.

Anfr. Felisardo, que perdisteis
os avisa mi advertencia.

Fel. Tomad Anfriso, porque
si perdi, que pague es fuerça,
desempeñandome aora
con aqueste lienço. *Daselo.*

Anf. Venga. *Gil.* Estando todo en su punto,
con ayrosa jentileza
se fue à su possada, adonde
con el Cavallo le esperan:
el qual luego que le vido
sin camino que le govierna,
le bolviò à buscarle al sitio
en

en que su dueño le hospeda:
que contento del sucesso
previno para su tierra
la partida el otro dia:
donde le vinieron nuevas
de vn mayorazgo heredado,
de mil ducados de renta:
y con la nueva vn criado,
que le trae galas nuevas,
que le remiten sus deudos,
para que con mas decencia
pueda llegar à gozar
esta dicha que le espera.
Por lo qual os restituye
agradecido las prendas
que les prestasteis. *Man.* O, si
yà llevadosele huviera
Berceba veinte años antes
que à aqueste mundo viniera.
Gil. Y assi le buelve à Mandil
sus botas, y sus espuelas.
Mand. Vengan, y el diabro me lleve,
si otro se las viere puestas.
Anf. Ha buen Mandil, y aora,
què hemos de hazer de prenda?
Mā Pues yo he perdido? *Anf.* Vna vez
Mand. Pues no dezia Gileta,
que me bolvia las botas
el Soldado, y las espuelas.
Anf. Aquessa es treta del juego.
Mand. Lleve el demoñio tal treta:
y aora con què he de pagar?
Anfr. Con los greguescos.
Man. Marcela. *Dent.* 1. Guarda el lobo.
Otro. A las Obejas
se và de Marcela, ataja
por esse repecho. *Fel.* Espera:
que sino me engaño, vozes
de los Pastores demuestran
inquietud en el ganado.
Dent. 1 Guarda el Lobo, que se lleva
vn Recental: Silvio ataja.
Fel Sin duda que no pudiera
benigna mostrarse nunca,
mas la Fortuna, que en esta
que me ofrece ocasion, para
mostrar con quanta fineza
te sirvo. Indomable bruto
aguarda, que ya en mi diestra,
de tu fa[...]elica industria
serà epitafio la fierra. *Vase.*
Laur Raro valor! *Anf.* En su alcançe
veloz la montaña peina.
Marc. Ay de mi, que no bastava
de vna obligacion la fuerça, *Ap*
sin añadir al recuerdo
el aumento en la fineza!
Mand. Bien aya el llalma del Llobo,
que en tal ocasion viniera,
que sino de aquesta vez
me descubren la trasera.
Anf. Sigamosle. *Lau* Ya es ocioso,
què èl viene aqui.
Sale Felisardo con sangre en las manos.
Fel. Ya la fiera
por atrevida, à mis brazos
rindiò la cerviz sobervia:
que bastò para este triunfo
atreverse al de Marcela
rebaño: quitèle el robo,
que ya las ansias postreras
entre sus dientes mirava:
y como estos en defensa
huvo menester aqui,
cediò el gusto por la fuerça.
Marc. Mucho, Felisardo, obliga
vuestro valor.
Fel. Lo que es deuda,
no pide agradecimiento.
Mand No ven llo que delletrean
porque el llotro cogiò vn Llobo,
cosa que la haze qualquiera.
Marc. Anfriso, pues se haze tarde,
y el ganado serà fuerça
que tenga inquietud del lance
que aveis visto, y su carrera
Febo apresura al ocaso,
bañando en el mar sus hebras:
permitid que me retire,
y en quanto à las penitencias
del juego, para otro dia
es fuerça que se suspendan.
Mand. Bien aya quien te pariò,
que cierto llas penitencias
me estavan ya dando bascas.
Gil. Bien te has librado de aquesta;
pero no te escaparàs.
Mand. Porquè, dezid mondōguera,

os parece que no avrà
otro Llobo, ò el Poeta
las dexarà por su gusto,
por no alargar la comedia?
Gil. No sè que os diga. *Marc.* Pos yo
lo digo, que no es de essencia.
Marc. Anda Mandil, ve tu, y Gila,
y retirad las Obejas
para la cabaña. *Mand.* Vamos,
dulce, y adorada prenda.
Gil. Vamos, Mandil de mis ojos.
Mãd. Vamos cachorra de perlas. *Vas.*
Marc. Felisardo, Anfriso, y Lauro,
permitid, tome licencia
para retirarme, puesto
està mi cabaña cerca.
Fel. Solo siento no gusteis
de que os sirvamos en esta
ocasion, quando el amor
de vuestra rara belleza
ha podido tanto en mi,
q̃ olvidando. *Mar.* Vuestra lẽgua,
no permita que me enoje
que esto no es en mi entereza.
Laur. Pues de acompañaros, què
arriesgais? *Mar.* Mi gusto arriesga.
Anf. Porquè? *Mar.* Porq̃ nadie ignora,
es sobrada impertinencia,
haga violenta lo que
por no serlo destas sierras
antes escogi el influxo,
que aprobasse la advertencia.
Hablan aparte Lauro, y Anfriso.
Fel. Pretendo yo el impediros?
Mar. Pues q̃ pretendeis? *Fel.* Quisiera
que vuestro pecho. *Mar.* Tened,
y vuestra loca prudencia
no pretenda confiada
acreditarse de necia.
Fel. Pues dezir mi amor, es culpa?
has de permitir, que muera
sin escucharme? ay ingrata,
què de finezas me cuestas!
Marc. Y dezidme, violentar
mi voluntad, es fineza?
Fel. Es lo en quanto à mi, pues sè
que me aborreces; y atenta
mi voluntad de tus luzes
es Mariposa que ciega,
viendo en sus rayos la muerte,
por su rigor atropella.
Marc. Desuerte, què vn desengaño
no admitis? que mas deviera
hazer mi agradecimiento
por vos, si os quita la quexa:
yà os adverti, que mi intento,
por influencia de estrellas
no se inclina à sugetar
mi alvedrio, y que resulta
he de ser roca à las vozes
de quien atrevido quiera
convertir en groseria
la que publica fineza. *Vas.*
Fel. Ay de mi! Lauro, yo muero:
ay tirana, esfinge! ay fiera!
yo me abraso. Lauro, Anfriso.
Lau. Què descompostura es esta?
Felisardo, buelve en ti?
en què te ofende Marcela?
Fe. Ay amigo, que me ha muerto!
Anfr. Albricias, que si Marcela
con el desden le castiga, *Ap.*
no està mi esperança muerta,
Felisardo reportaos,
y pues sabeis que Marcela,
à todo lo que no fuere
amor, su rigor no muestra;
no ay que sentir que tã presto
como ha que en aquesta selva
discurris, no ayais logrado,
compasiva os favorezca,
quando os puede de refugio
servir quantos la festejan:
pues siendo en seguir sus luzes
Tantalos de su belleza,
nos alcança por castigo
tambien su desden, y en ella
no viene à ser sensitiva
la esquivez, quando se dexa
gozar de todos, los que
con casto amor la veneran.
Fel. Ay de mi! teneis razon.
Laur. Pues, Felisardo, no pueda
en ti tanto vna passion.
Fel. Lauro, yo harè por vencerla,
aunque à vn impossible aspiro
Laur. Aliviaràs muchas penas.
Fel. Aquesso pretendo. *Anf.* Vamos,
que yà la noche se acerca,

à

y recoger el ganado.

Fel. Vamos, que la escarcha aprieta, Anfriso. *Anf.* O quan bien, Lauro, al contemplar esta selva, de la Pastoral de Arcadia en ella admiro las señas.

Laur. Què no podràn los luzeros atractivos de Marcela!

Vanse, y sale Luzbel con ruido de truenos, con llamas, y traerà en la mano vn globo de fuego.

Luzb. Hasta quando, Dios eterno,
ha de durar mi castigo?
no basta que me quitasses
la silla que en el Impireo
tachonada de diamantes,
de estrellas, y de zafiros,
tan justamente era mia:
sin que pudiera impedirlo
con mejor derecho nadie
de quantos bellos Espiritus
habitavan tus Palacios,
y tus Alcazares ricos?
Quien mas que yo en la hermosura?
Por ventura tu mano hizo,
Querubin que me excediesse
en la belleza? en el brio?
Pues como dime (permite
que me quexe de ti mismo)
porque quise ser tu igual,
ò porque fue mi apetito
tan desordenado, que
quiso passar à prodigio,
ò tambien porque senti
al revelarme el divino
de la Encarnacion misterio,
nadie fuesse preferido
à mi hermosura, à mi ser,
sintiendo el aliento mio
doblar la rodilla, à quien
fuesse de inferior principio
en naturaleza, en quanto
humano, pues mi destino
presumiò, que con mis fuerças
sin otro ningun auxilio
fuera bienaventurado:
fue aquesto en que he delinquido?
ò fue vn ilicito amor,
en que embevi los sentidos,
al mirarme tan perfecto,
tan hermoso, y peregrino?
pues como por esto solo
(segunda vez lo repito)
de tu cielo me arrojaste
à aquestos negros abismos,
adonde vivo rabiando,
y adonde abrasado vivo?
Conmigo tanto rigor!
y con el hombre atrevido
que tanto te ofende siempre,
mostrandote tan benigno?
Què causa pudo moverte,
siendo justo en tus juizios,
à darme por vn pecado
tormento tan exquisito?
Y à tu hechura, que es el hombre,
empleandose continuo
en hazerte ofensas, nunca
(con justa causa me irrito)
le alcança de tu justicia
tal flagelo, y tal castigo?
Mas ay de mi! que yà sè
lo oculto de tu motivo
en esto; pues como el hombre
pecò de de fragil, no quiso
negarle la penitencia,
por redimir su delito.
Y al Angel si, porque fue
su pecado cometido
de malicia, à persuasion
suya propria, y de aqui vino
el faltarnos à nosotros
el tiempo con el auxilio
de gracia, con que pudieramos,
si nos fuera concedido,
avernos justificado,
viendonos arrepentidos.
Pero aquesto es impossible,
porque el Angel por si mismo
aprehende tan tenaz,
que si acaso su motivo
le determina à vna cosa,
es impossible omitirlo.
Y por esto nunca en mi
puede hallarse (desvarìo
es, què lo repita el labio)
pesar de lo sucedido.
Bien me castigaste, pero

tambien el aliento mio
pudo tanto, que à pesar
de Miguel, à quien caudillo
nombraste en aquella guerra,
te quedò el cielo vazio
de la tercia parte de
sus Angelicos Espiritus,
que eran tantos, que llovian,
quando fuimos expelidos,
por el ayre tan espesos
como valas del granizo,
ò como copos de nieve,
y atomos repetidos
de la lluvia: y sino fuera
porque domaste mis brios,
no te que àra ninguno
para tu culto, y servicio.
Pero yà que alli no pude
hazer, que mi orgullo altivo
quedasse con la vitoria,
no por aquello vencido
me confiesso, quando sabes,
que aunque me veo oprimido
en estas negras moradas,
vn instante no respiro,
que no emplee en mi vengança:
y ya que en ti no he podido,
lo hago en tu hechura, en el hombre:
à quien à pecar incito
porque te ofenda, y por ver
si hazes con èl lo mismo,
arrojandole à este lago,
adonde perpetuo gimo,
adonde muero abrasado,
adonde soy de mi mismo
berdugo; tormento, pena,
confusion, llanto, martirio,
pesar, afrenta, veneno,
embidia, rabia, conflicto,
tristeza, amargura, horror,
dolor, vengança, y cuchillo.

Vndese con llamas, y truenos, y correse vna corrina, y aparecese Maria haziendo labor.

Mar. Divino Dios de Israel,
quien no os vendice, y alava,
con toda el alma, Señor,
por tantos favores, tantas
mercedes como aveis hecho
à esta vuestra humilde esclava.
Yo vuestra Madre? mi Dios!
Vn gusano indigno, vn nada
ha de merecer la dicha
que los Angeles no alcançan?
Confiesso, Señor, que el gozo
que assiste dentro en mi alma,
es tanto, que no me dexa
articular alabanças.
Què mucho, quando Gabriel,
vuestro mensagero, acaba
de anunciarme tal ventura,
dicha tan no imaginada,
que pasma à los Serafines,
y à mi me dexò turbada
de ver tanta gloria junta,
sin merecer de criada
vuestra, el renombre, Señor;
mas vuestro amor se adelanta
à engrandecer lo que à mi
para serviros me falta.
Alli à mi Joseph diviso,
ocultarèle la causa. *Dexa la labor.*
de mi alegria, hasta que
me deis, Señor, muestra clara
de vuestro gusto: Joseph?

Sale San Joseph.

Joseph. Dulçe Esposa amada?
en que ocupada te mira
vuestra beldad soberana?

Mar. Contemplando los favores
estava, que à vuestra casa
haze el gran Dios de Israel:
pues segun nos lo declaran
las Profecias, muy presto
essas esferas sagradas
ha de romper amoroso,
Encarnando en las entrañas
de vna Doncella del Tribu
de David. *Josep.* Dichosa planta
mil vezes de Jericò
sea, y bienaventurada
criatura en quien los Cielos
tan altos misterios hallan.

Mar. Ay mi Joseph, quien pudiera *Ap.*
revelarte lo que el alma
siente; pero no permite
la voluntad soberana,
tan presto te participe

la ventura que te aguarda.
Joseph. Vamos, Esposa querida,
descansareis, que ya el alva
dà a entender, que de la noche
la mayor parte es passada,
y es razon que os recojais.
No sè que gozo en el alma *Ap.*
interiormente me anuncia,
que los cielos me señalan
alguna dicha que ignoro:
serà mi esposa la causa,
porque su virtud es tal,
y su pureza tan alta,
que muchas vezes la he visto
de resplandores bañada.
Mar. Què dezis, Esposo mio?
Jos. Divina Señora, hablava
de vuestra rara belleza,
admirandome con causa
al ver vuestro rostro hermoso,
vuestra honestidad, y gracia,
de averme el cielo hecho digno
de que os besasse las plantas.
Mar. Basta, Joseph, basta Primo,
no me alabeis tanto, basta,
que passa vuestra lisonja
el termino de alabança.
Jos. Dulçe Esposa, el coraçon
prorrumpe aquestas palabras,
allà en el alma se forjan,
advertid si seràn vanas.
Mar. Digo, mi Joseph, que os creo;
paro yo mas obligada,
me hallaua à reconocer
la que vos alegais causa;
pues entre tantos varones
fue florida vuestra vara,
señal de la gran pureza
que os assiste. *Jos.* Con què gracia
procurais, divina Esposa,
llevar en todo la palma.
Mar. Dadme licencia, Joseph,
para recogerme. *Jos.* Vaya
con vos, Estrella del Cielo,
el Señor que os acompaña.
Mar. Quando mereci tal dicha!
Jos. Mia es gloria tan alta.
Mar. A Dios mi Joseph. *Jos.* A Dios
Luzero de la mañana.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Felisardo.

Fel. Aquexado de mi mismo,
confuso, y desesperado,
vengo à quexarme à estos montes,
y à enternecer estos campos:
selvas, condoleos de mi,
que de vn amor abrasado
vivo, muriendo al rigor
de vn desprecio, de vn tirano
basilisco, que en vosotros
ciego adoro, y idolatro.
Marcela me mata, riscos,
ella es causa de mi llanto,
pues no la obligan finezas,
ni la enternecen alhagos,
sorda se muestra à mis vozes,
à mis lamentos de marmol,
quando Salamandra vivo
del incendio de sus rayos.
Piedad, Cielos, piedad, mirad mi llanto,
ablãdad sus rigores, que me abraso.
Sale Marcela por otra parte, sin verle.
Marc. Porque mis melancolias
reciban algun descanso,
me apartè de los Pastores
para descansar vn rato,
contando al ayre mis penas,
à las aves, y a los campos;
pero que es esto que miro! *Mirale.*
alli viene Felisardo,
quiero escusarle el que me hable,
y assi, por aqui me parto,
pues si he de mostrarme esquiva,
mas que le alivio le agravio.
Fel. Fortuna, no es de Marcela
el peregrino retrato
el que miro? si, no ay duda:
quiero acelerar el passo
para hablarla: ò si quisiera
mi ventura (pero en vano
lo intento) de sus rigores
desterrar ya los nublados! *Llega à ella.*
Tened, divina athalanta,
vuestro curso acelerado,
que no es justo que aun aqui
vuestro rigor pueda tanto,
que os negueis al escucharme,

quando favorable el hado
en aquesta soledad
oy me concede este rato.
Marc. Aunque sienta que por verme
sola, pretendeis bizarro
hazer, aunque cortes siempre,
precision yà de mi agrado:
aunque me violente aora,
puesto que solos estamos,
os he de quitar la quexa
con que por aquestos campos,
dandome nonbre de ingrata,
os quexais, habladme claro,
sepa yo de vuestro pecho,
en què os ofendo, en què agravio
à ningun Pastor? dezid,
responderme Felisardo,
Fil. Yà que de tus claveles
licencia mereci,
que no es aun para quexas,
poco se le permita à vn infeliz.
Digo, que avrà dos años
que à tus ojos rendi,
en obsequios vn alma
con fè cõstante, y voluntad gentil.
Desde aquel dia benigno,
que tu belleza vi,
de Tauro aleve signo
padeciendo el influxo mas civil.
Omito si los astros,
propicios para mi,
pudieron ser lisonja
al eclipse fatal de tu luzir.
Porque no me calumnies
el que no sè ceñir
la fineza al silencio,
pues la que obrè pretendo repetir.
Solo digo quede,
al registrar alli
en tus divinas luzes,
abreviado el imperio del Cenit,
mas obligado al bruto:
pues fue causa feliz,
para que à tu hermosura
culto le tributasse desde alli.
Pero ay de mil que à tu tiempo
los estragos temi,
de aquel Rapaz vendado,
pues de sus flechas el efecto vi,
Quedando desde entonces
tan loco, tan sin mi,
que nunca recobrarme,
juguè de aquel sobervio frenesi,
Desde alli, otra vez buelvo
aora à repetir,
girasol de tus rayos,
qual otro Clicie de su amante fui.
Tanto, al fin, de mi mismo
me lleguè à despedir,
que por seguir tus soles,
Pastor desde aquel dia pareci.
Gustoso abandonè
todo lo que es luzir,
cambiando por la abarca
de mis pies el curioso pulebi.
Por ti de mis estudios
la tarea feliz;
desde aquel dia puse
à su giro gustoso el mismo fin.
Y esta es mayor fineza,
pues siendo del vivir
alma el saber, me privo
de lustre de tan solido matiz.
Pero què no harà amante,
quien se mira morir,
Tantalo à tus cristales,
sin poderlos el labio percebir.
Por ti de aquestos campos
fértano Paladin,
contra los elementos
procuro los efectos resistir:
con sola la esperança
de que he de ver rendir
la esquivez de tu pecho
de mis finezas al heroyco ardid.
Mas viendo, que con esto
no pude introducir
en tu tirano pecho
el alivio de aqueste frenesi.
Aspirè de la quexa
al lamento sutil:
que tal vez se introduce
mejor en el dolor vn advertid.
O que vezes, ingrata,
al raudal excedi
dessas peremnes fuentes,
pulsado del rigor de mi sentir!

Quantas vebes al alva
galan Gilguero fui,
despertando mi llanto
desde la fiera al ave mas sutil,
Por vêr si de su boca
escuchavas feliz,
de mi razon los ecos,
dignos, sino de alivio, del oyr.
Y no hallando remedio
que alivie mi sentir,
siguiendo el pensamiento
me despeño en abismo mas civil,
Què importa que tus ojos
no se ofendan de mi,
si viendo que me matas,
no quieres el remedio introducir,
Concluye mi suspiro
con advertirte aqui,
que solò idolatrarte
sin tendrà, si yo tuviere fin.
Mar. Aveis dicho?
Fel. Ya he dicho.
Marc. Pues atended, oyd:
vereis en mis razones
la poca que os assiste en el sentir.
Presupongo primero,
que al Cielò le devi,
sino el ser mas perfecta,
el parecerlo à vuestro sir.
Causa eficaz, segun
vos aqui me dezis,
con que amais obligado,
designo q̃ os influye aqueste fin.
Sin que del omitirlo
podais introducir
remedio que minore,
ni consejo que os pueda disuadir.
Suponiendo esta causa
me quereis concluir,
à precisar mi pecho
à amaros, porq̃ vos me amais à mi.
Naturalmente entiendo,
que es digno de rendir
todo lo peregrino,
iman en que es peligro el resistir.
Pero no se me oculta
se pueda permitir,
à forçar, que lo heroyco
aya de amar, sino lo quiere assi.
Porque si por hermosa
se grangeò feliz
cultos vna belleza,
opera en quiẽ los rinde, Emperatriz
Amar, y à vn mismo tiempo
obedecer ser vil
à quien impera, como
podeis sin implicarse introducir?
Si aqueste imperio adquiere
humano vn Serafin,
claro està que es influxo
reservado à Planeta mas sutil.
Luego que vos obreis
lo que aqui repetis,
para mi no es fineza,
pues obra el alvedrio esclavo aqui
Y en quanto yo no hiziere
la accion libre por mi,
quito à la obligacion
la fuerça que tuviera en el pedir.
Vos por hermosa solo
que me quereis dezis,
luego sino lo fuera,
à converso bolvierais este fin.
Si por hermosa quiero,
no es ilacion aqui:
amasme por lo bello:
luego lo bello me ha de amar à mi.
Que no es buena ilacion
facil es de admitir,
pues curriera, soy bello:
luego deves obrar lo que yo en ti.
Esto no admite duda,
y sino me dezid,
poniendo en vuestra parte
la belleza que vos hallais en mi:
Fuera justo que yo
me inclinàra à sentir,
que vos me despreciarais,
solo porque no os pude persuadir?
No por cierto; que fuera,
corriendo aquesto assi,
siempre esclavo lo hermoso,
consequencia q̃ yo no he de inferir.
Si el tener libertad
es acto el mas feliz,
quien quiere encadenarme,
no infiere amor, rigor deve admitir
Todo el amor que funda

su

ſu arder en el luzir,
faltando el combuſtible,
es preciſo ſe eclipſe el mas gentil.
Pues quien (quando en la roſa
el exemplo previ,
que el monumento forja,
quando ſe vè emulada del carmin)
podrà fiarſe necia,
en que ha de conſeguir
mas larga duracion,
eſtancia mas perpetua, y mas feliz.
Movida de eſte intento,
à eſtos a royos di,
libertad, que de eſpejos
puedan al deſengaño concurrir.
Yo no me inclino al lazo,
donde ſe ven vnir,
como la yedra al tronco,
dos almas que es preciſo dividir.
Baſteme el ſentimiento
que natural en mi,
me previniere el hado,
ſin tener otras penas que ſentir.
Por eſto (aunque obligada
de vos me conoci)
os ſeriè el deſengaño
de q̃ haze abuſo oy vueſtro inſiſtir.
Si acaſo os confiò,
que aliento mugeril
à larga perſuaſiva
es incapaz de mucho reſiſtir:
No os culpo la porfia,
que heis tenido haſta aqui;
pero ſi, ſi intentareis
tan loco deſvario proſeguir.
Pues à peſar de tanto
remontado Nebli,
Garça ſerè altanera,
que ſuba las eſtrellas à medir.
Con eſto à Dios quedad,
que no he de permitir,
eſcuchar mas reſpueſta,
que paſſe à ſer operacion civil. *Vaſ.*

Fel. Fueſe, y dexòme (ay de mi!)
tan ſin aliento, que hallo
que à eſta paſsion, à eſte incendio,
ſe và mi vida acabando:
pues quando buſco el remedio,
el peligro es el que alcanço.
A quando aguardais deſdichas?
Peſares no hagais reparo,
matadme, matadme luego:
què quereis à vn deſdichado?
Para què quiero la vida,
ſi ſu deſde no contraſto?
Venga la muerte, y con ella
vengan penas, y trabajos.
Siſifo, y Tantalo vengan,
vno con el duro canto
que le atormenta, y otro
con ſu ſed en que abraſado
ſe mira, teniendo el agua
tan cercana de ſus labios.
Ticio con el buitre venga,
y à tormentos inhumanos
acaben aqueſta vida:
que ſi à Marcela no alcanço,
poco importa que ſe pierda
alma, y cuerpo, y todo quanto
fuere mio. Ea, Demonios,
llevadme, llevadme.

Sale el Demonio por el eſcotillon.

Luzb. O, quanto *Apart.*
me alegran aqueſtas vozes!
Què me quieres, Feliſardo?
O mal aya mi poder! *Ap.*
Què me tenga el cielo atado
de tal ſuerte, que no pueda
quando aqui me eſtà llamado,
hazerle de mis cabernas
para ſin fin tributario!

Fel. Quien eres (valgame Dios!
que el corazon alterado,
deſpues que te vi, parece
que no cabe en el eſpacio
de mi cuerpo, y el cabello
al miſmo tiempo erizado
de ſu vſada compoſtura
ſale violento, y el labio
torpe me anunca, que tu *Turbaſe.*
vienes, porque, como, quando.

Luzb. No te turbes, ten valor,
que pues tu me eſtàs llamando,
es accion cobarde, que
te dè mi venida eſpanto.

Fel Quien eres, que con tu viſta
de pabor, y ſobreſalto
has llenado el pecho? *Luzb.* Soy

el

el Demonio, que llamado
de ti (què permita el Cielo,
le diga quien soy tan claro!)
vengo à saber en que puedo
ayudarte, que harè quanto
pidieres; pierde el temor,
que veràs executado
tu pensamiento; què tienes,
habla? *Fel.* Algo recobrado
me siento; mas no te admires,
me cause tu vista espanto,
quando tan presto te miro,
obediente à mi mandato.
Luzb. Soy quien procura obligarte:
(què mal conoces tu daño, *Ap.*
pues solamente pretendo
tu perdicion, y tu estrago!)
que aviendo oydo tus quexas
desde mis hondos palacios,
vengo à socorrerte en ellas.
Fel. Mucho te devo. *Luz.* No trato
mas que de servirte; pide,
que de bien poco me pago.
Ay miserable de ti, *Ap.*
si supieras lo que trazo!
Fel. Pues supuesto, que me has dicho,
no ignoras el mal que passo,
tambien sabràs como adoro
à Marcela, y que abrasado
deste incendio, me quexava
de su rigor à estos campos,
por ignorar el remedio
para vencer lo enojado
de su semblante, y que diera,
por gozar de su alabastro,
el alma. *Luzb.* Pues yo la acepto:
y te doy palabra, y mano,
de hazerte de su hermosura
dueño, à pesar de los hados.
Fel. Pues como de su belleza
me hagas dueño, pide quanto
quisieres. *Luz.* Yo me contento,
con que firmes de tu mano
la palabra de que el alma
serà mia. *Fel.* El alma, y quanto
tengo te doy, si cumplieres
lo prometido. *Luzb.* El resguardo
serà la experiencia, a que
me remito; y porque el trato
que de firme, aguarda aqui,
firmaràs lo que has pactado.
Entra, y saca recado, y papel.
Ya tienes recado aqui.
Fel. Què liberal has andado:
yà firmè. *Firma.*
Luzb. Lee, què dizes?
Fel. Digo, que yo Felisardo,
le mando el alma al Demonio
por siempre jamàs, con pacto
de que me harà de Marcela
dueño absoluto; y me aparto
de la possessión que tengo
en ella, y se la traspasso
al dicho, y lo firmè
de mi nombre. Felisardo.
Estàs contento? *Luzb.* Has cũplido
como liberal, y honrado
lo prometido. Ay mortales,
como os arrastra vn engaño!
Fel. Què dizes? *Luzb.* Què tu veràs
como cumplo lo tratado.
Fel. Siendo assi tu esclavo soy.
Luz. Esso pretẽdo. *Fel.* En tu amparo
confio. *Luz.* Tendrasle en todo.
Vete para tu rebaño.
que tu veràs de Marcela
todo el natural trocado.
Fel. De ti lo fio, à Dios queda.
Luzb. No lo pronuncie tu labio:
que no es bueno para amigo,
quien en nada te ha ayudado.
Fel. Dizes bien, siempre soy tuyo.
Luzb. Soy tu amigo. Ay desdichado,
si supieras lo que has hecho, *Ap.*
tu dixeras lo contrario!
Vanse, y sale S. Joseph pensativo.
Jose. Anegado en sentimientos,
hecho vn Argos de cuidados,
con el alma temerosa,
y el corazon sin descanso:
me traen mis pensamientos
tan afligido que passo
en el menor vna muerte:
sin mi vivo, ay desdichado!
Es possible que Maria
mi Esposa, vn cielo abreviado,
me ofendiesse? Ser podria
que su virtud, su recato,

su Honestidad, su hermosura,
su gracia, su dulçe trato,
se rindiesse (no lo creo)
al alhago de otros brazos?
Tente lengua, no pronuncies,
no intentes cosa en su daño:
con quien es mas pura que
esse Planeta dorado,
mas que todas las estrellas,
y mas que todos los astros.
Pero bolvamos sospechas,
si esto es incierto, si es falso;
como levantado miro
su precioso relicario?
como su vientre me muestra
mi afrenta tan à lo claro,
que la evidencia del hecho
no quiere disimularlo?
Què harè? si la dexarè,
y me irè peregrinando
à estrañas Provincias, donde
me maten tormentos tantos?
Què digo, yo sin Maria?
yo sin mi Esposa? ò tiranos
zelos, que tan cruda guerra
fulminais en vn cuidado!
Quexarème à la Justicia,
porque adulterio tan claro
le castigue. Ten, Joseph,
has de permitir tirano,
que Maria apedreada
muera, siendo Angel humano?
No por cierto, no por cierto,
muera yo primero: ò santos
Cielos, y quantos dolores
me afligen! pero què hago?
yo tierno, yo compassivo,
quando sin honra me hallo?
No puede ser: darè quenta
à sus parientes, y el caso
les dirè que me sucede.
Pero què digo? què hablo?
yo he de acusar à mi Esposa?
yo mismo berdugo ayrado
he de ser suyo? yo mismo?
de pensarlo no me espanto?
Pues què he de hazer? serà bien
sufrirlo, y disimularlo?
si serà; no serà como
me muestro amoroso, y blando,
à la vista de vna ofensa,
y al contemplar vn agravio?
Si procurarè hazer prueva,
llevandola al Tabernaculo?
Ay de mi! yo avia de ser
tan barbaro, y inhumano,
que a la mitad de mi alma,
al idolo que consagro
toda mi fè, avia de hazer
objeto de oprobios tantos?
Primero que lo imagine,
que lo intente, y que mi labio
lo repita, de mi fin
se llegue el vltimo plazo
Què es esto? parece que
busca el sueño mi descanso;
quiero recostarme aqui,
pues me obliga porfiado
à que le pague el tributo.
O, si mereciera tanto,
que este sueño terminara
el fin de tantos cuydados!

Duermese, y aparecese vn Angel.

Ang. Joseph, Patriarca ilustre,
del estirpe esclarecido
del gran David, tus sollozos
han llegado al Cielo Impireo;
y compadecido Dios,
por su mandado he venido
à aliviarte de las que
juzgas penas, y martirio.
Tu Esposa, es aquella Virgen,
que tantos Padres antiguos
profetizaron por Madre
del Verbo Eterno Divino:
su preñez es milagrosa
obra del Eterno Espiritu,
que permite se haga hombre
de la Trinidad el Hijo:
y que encarne en sus entrañas,
porque el mundo redimido
se mire por este infante;
de quien seràs Putativo
Padre, pues Dios lo permite
por averlo merecido
tu entre todos los mortales,
à quien te ha preferido:
Ponle por nombre Jesvs,

que quiere dezir lo mismo
que Salvador; que es decreto
del Consistorio divino. *Vase.*

Jos. Mensagero Soberano,
espera, aguarda, què has dicho?
que me dexan tus palabras
lleno de gloria el sentido.
Què es esto que por mi passa?
Padre vuestro Putativo,
Señor! bendito seais
por los siglos de los siglos.
Ay dulze Esposa del Alma,
de perfecciones archivo!
Ay Maria! y como fue
tan barbaro mi delito,
que puse duda en quien Dios
hizo erario de si mismo.
Quiero arrojarme à sus plantas,
y pedirle arrepentido
humildemente perdon,
aunque dèl me hallo indigno.

Vase, y salen Mandil, y Gila.

Mand. Digo que no vi en mi vida
rebolver vna veleta
tan sopita como el llama:
valgate el Diabro lla hembra,
y que de repente que
nos champas el llamo acuestas

Gil. Todos los Pastores han
quedado la boca abierta
al ver esta mutacion:
pues à la verdad como eran
tantos los que à su hermosura
aspiravan, y Marcela
(siempre en sus treze) al ciego
Rapaz constante le niega
aquel feudo que le rinden
aquestos por su belleza:
al vèr, como digo, que
sin saber què inteligencia
ha auido aqui, Felilardo,
(à quien se mirava opuesta
mas que à otro ninguno) burle
de todos las diligencias,
coronandose feliz
por esposo de Marcela:
se han quedado, como aquel,
que de repente vna piedra
luziente en la tierra mirà,
y dudoso en su riqueza
curioso la atiende, à tiempo
que al mesmo sitio otro llega,
que apenas la mira, quando
sin ocio la ocasion dexa:
quitandole à aquel, lo que
pudiera en la diligencia
no quitarle la esperança
su mocosidad tan necia.

Man. Digo, que llo heis rellatado
de tal suerte, que en concencia
que parece, que al olor
embanastais lla merienda:
yà me entendeis, y no creo
que de vucioslas vuessas tretas
las arguyan llos Pastores,
que al fin lla fachada es buena
para alquibrista de gustos:
y mas ccarito, alcayueta.

Gil. Nunca pudo la malicia
dar por libre à la inocencia.

Man. Es verdad, pero ya el Llobo
se pon zamarro de Obeja.

Gil. A mi me tiene admirada,
y con razon, esta buelta.

Mand. A mi no, que lla moger
naturalmente es veleta:
y que aquesta haga su oficio,
no es cosa que ser no pueda.

Gil. Pero aborreciendo siempre
à Felilardo Marcela,
la admiracion no es ociosa.

Mand. Si es tal, que nadie comiença
vna operacion, que siga
vn rumbo hasta fenecella:
y nunca vi mellodia,
que no acaballe en pendencia:
como tampoco desden,
que al fin no fuesse halea:
y por vltimo, mera,
para aquestas macarenas
basta que vna vez las llamen
casilabadas, pos si ellas
de vno lo oyen vna vez,
lo oyen del Diabro milenta:
con que con tal persuasiva
crara bien la qualleguencia.
Pero dexando esto à parte,
què bravo repollo, y berça

avrà en lla boda! ò, y de pucha,
qual he de poner la jerga.
Gil. Repollo, y berça? ò que bien
que sois rustico se os echa
de ver, pues siendo los Novios
los mas ricos de la aldea,
vuestro testuz no discurre
mas concepto desta fiesta.
Mand. Antes le tengo tan grande,
que yà vsmo las especias:
mera, las otras mis bragas
tenemelas mu compuestas,
que me temo que lla pança
se ha de esprayar por aquestas:
y serà bien que el remedio
estè llamando à la puerta.
Gil. Dexad essos disparates,
y pues la boda se acerca,
vamos porque no aya falta.
Mand. Vamos muy en hora buena,
que à tres cosas vò gustoso,
aun sin q̃ me llamen. *Gil.* Y eran.
Mand. La primera es à llas bodas,
porque como à costa agena,
y de lo que escondo tengo
lla tornaboda mu cierta.
La segunda, es arrancar
à correr si veo pendencia,
porque mes quiero que digan,
que Mandil es vn badéa,
que no aqui yaze Mandil,
por Carrança. *Gil.* Son de idea
las dos. *Mand.* Pos mera, lla otra,
es irme desta manera,
pian pian, por mi pie,
derechito à lla taberna.
Suenan dentro instrumentos.
Pero què es esto, lla boda
moger, lla boda se suelta:
aprieto, à correr. *Gil.* Aguarda.
Mand. Bercebu que me detenga.
Entranse, y salen de boda Lauro, Anfriso, y detras Marcela, y Felisardo de las manos, y los Pastores con sonajas, y pandero.
Cant. Largos siglos se gozen
Felisardo, y Marcela,
y de sus esperanças
dulçes frutos vean.

Laur. El parabien desta dicha
de mi amistad verdadera
recibid, y quiera el Cielo,
que esta coyunda himenea
corra à los años del Fenix
como deseo parejas.
Fel. Lo que yo valiere, Lauro,
es vuestro. *Anf.* Ay de mi! q̃ vea
de Marcela el bello Sol
ya perdido, y que no muera!
paciencia pido à los Cielos,
pues fue tan corta mi estrella.
Fel. Y vos Anfriso, què causa
el darme la norabuena
os impide. *Anf.* Es tanto el gozo,
que balbuciente la lengua
teme errar el desempeño;
pero pues la amistad nuestra
suplirà mis faltas, digo
que gozeis de la belleza
de vuestra esposa, los siglos,
que el Cuerbo en sus años quenta,
concediendo hermosos frutos
el Cielo, para que sea
vuestra vnion feliz en todo
à la divina Marcela.
Fel. Que sois en todo discreto,
publica la atencion vuestra.
Mand. Yo tãbien os doy, mueso amo,
por mi, y aquesta Gileta
el parabien, y permita
Dios, que mi ama Marcela,
aborte tantos cachorros,
que llà llamen en lla aldea
por lo fecundo vna sarna.
Gil. Què nunca salgas de bestia!
Fel. Vivas mil años, Mandil,
y vos, Esposa, què pena
os motiva à que el silencio
tan mudamente os suspenda?
Marc. Esposo, es tanta la dicha
q̃ en lo interior mi alma encierra,
que es causa el considerarlo
de la suspension que muestra
mi semblante. *Fel.* Yo pudiera
estàr con mas justa causa
agradecido à mi estrella,
por merecer en mi amor
benignas las influencias

de vuestro rostro, pues es
para mi el mejor Planeta.
Marc. Es tanto mi amor, que juzgo
la exageracion superflua
para explicarle, y assi
si me concedeis licencia
lo encomendarè al silencio,
porque no yerre la lengua
en el hiperbole, quando
mi mayor dicha es ser vuestra.
Mand. Gila, mira que Palomos;
pregunto, si se te acuerda,
quando me casè contigo,
con la desdicha, y ser vuestra,
no anduviste, y con perbole,
y aquello de lienço, y lengua?
Gil. Es vuestro testuz muy bronco
para gastar essa tela.
Mand. Mera Moger. digolo,
porque no piense Marcela
muesa ama, que mès dormimos
en las pajas. *Auf.* Què belleza
tan divina: Ay de mi triste!
corazon tened paciencia.
Fel. Vamos, que los combidados
aguardan. *Lau.* Buelva la letra.
Cant. 1. Muchos siglos se gozen, &c.
Vanse, y sale Luzbel.
Luzb. Como rugiente Leon,
de mis profundas cabernas
me haze salir vn cuidado,
y vna passion me haze fuerça:
porque el Cielo no me quite,
quando cumpli la promessa
à pesar suyo, este esclavo,
que debaxo mis vanderas
se alista; pero què temo?
puede el Cielo, aunque quisierá
quitarme los que vna vez
por mios se consideran?
no es possible; porque sabe
que si en algo me ofendiera,
con los dientes, con las manos
con las vñas, con mis fuerças,
arrancara de su centro
todos los siete Planetas,
vistiera de luto al Sol,
y à la Luna la pusierà
tal pavor, que de assombrada
su luz negàra à la tierra.
Yà imagino que se ponen
las mesas, y yà comiençan
à comer los combidados:
alli descubro à Marcela,
què bizarra està! ha Ministros!
que assi logrò lo que intenta
mi poder, para que nunca
Felisardo se arrepienta.
Ay miserable, y que alegre
su ventura considera,
no advirtiendo, q̃ es mi esclavo
condenado à eterna pena!
Aqui viene vn combidado,
y parece que trae priessa,
quiero negarme à su vista,
y atender à lo que intenta.
Sale Mandil comiendo, con vna bota en la pretina, medio pan debaxo del brazo, con vn puchero, y escudilla.
Mand. Digo, que sò gran golofo,
pues sin temor, ni verguença,
aviendo tanta comida
de sobra, mi sotileza
se atreviò à espumar la holla
de los Novios: si Gileta
me barruntàra, yo apuesto
que avia la mayor fiesta;
Sientase, y pone su mesa con lo que trae.
pero por esso que agora
me libra Dios de tal pecora.
Luzb. Aqueste es simple, y aqui,
pues que yo padezco pena,
he de hazer, que la comida
en carbones se le buelva,
y el caldo en negro betun;
y si hazer del pan pudiera
lo mismo, no le quedara
por corto à mi rabia eterna;
pero en el vino mi furia,
despicarè. *Mand.* Brava treta
le armè à Gila: el gilotillo
que aqueste puchero encierra,
me direis que no estarà
de su mano, es linda pieza,
yo apuesto: ha, que tienè gracia
para estos caldos de especias!
Vamos echando las sopas.
Luzb. Tu lo veràs à la prueva.

Mand Quiero probarlo, parece
que aqueste caldo negrea:
pu, pu, vive Dios,
que me abraso, ay tal quimera!
maldita sea el llalma que
te guisò, hi de pucha, puerca:
ay bota del llalma mia,
quita tu aquestas rehiertas.

Quando và à beber le hecha el Demonio vnos poluos negros, de suerte, que se le peguen soplando à la cara.

Valgame Dios, que es aquesto?
Jesus, el Diabro me lleva,
que este sabor es de azufre,
requemado con pimienta;
sin duda Dios me castiga
por goloso; ay mi Gileta,
que està tu Mandil, yà muerto!
Señor, librame de aquesta,
Bercebù llegue à la carne,
que digo, mirarà si es buena:
maldito sea quien tal hizo.

Arroja el puchero.

Luzb. Aguarda, barbaro, espera,
que dizes, di? que te haga,
que te resuelva en mas piezas
que tiene atomos el Sol,
y la mar encierra arenas.

Mand. Señor, yo no digo nada,
que lo avia con Gileta.

Luzb. Agradece que los Cielos
oprimen todas mis fuerças,
que sino yo te dexàra *Dale.*
hecha menudas pavesas;
infame, vil, simplonazo.

Mand. Señor, mire que se suelta
por detras el menudillo,
y que chera que rebienta;
dexeme por Dios bendito
el que del Cielo à la Tierra
arrojò aquel volatin
de Luzbel, maldito sea.

Luzb. Aqueste Dios, que pronuncia
tu infame, y cobarde lengua,
puede apartarme de aqui,
villano, que sino fuera
porque este me ata las manos,
tu me pagaràs la ofensa,
que contra mi has pronunciado.
Infierno abre aquessas puertas
y recibe en tus palacios,
à quien los Cielos, y Tierra,
tiemblan de verte enojada,
y horrible su faz sangrienta.

Vndese con truenos, y llamas.

Mand. Anda con todos los Diabros,
maldita sea la partera,
que por ti tirò; no es bueno,
que me pareciò que era
el Demoño en las pesuñas;
si supiera aquella hembra,
lo que me avia sucedido,
las carcaxadas que diera.
Quiero ir à labar las bragas,
que de bote en bote llenas
estàn hasta la cintura,
antes que Gila lo sepa,
que tiene vna geta, que
husma à mas de legua, y media.

Vase, y salen Felisardo muy triste, y Marcela.

Marc. Esposo, què causa puede
entristecer tu presencia?
què suspiros son aquessos,
que mudamente me muestran
lo mucho de lo que sientes?
en què te ofende Marcela?
haste cansado de mi?
dimelo, Esposo, merezca
yo, por consuelo, de ti
lo profundo de tu pena;
pues quando en el mar de amor
surcaua en bonança cierta,
lo triste de tus pesares
han levantado tormenta,
recogiendo al alegria,
y à los cariños las velas.
Què causa tan ciegamente
de ti mismo te enagena,
que hazes tiempo de dolores
el que solo es de finezas?
Dos meses avrà que el Cielo
permitiò que mereciera
llamarte mi Esposo, y dos
ha, que en continua tristeza
te miro, sin que hasta aora
se aya atrevido mi lengua
à preguntarte lo oculto

de

de tu passion, que tan ciega
te arrastra, que no conoces,
que no està de mas mi quexa.
Habla, ò pensarè que yo
soy quien te enaja: no quieras
mi bien, Esposo, señor, *Llor.*
que tantas muertes padezca.
Fel. Es tan grande mi dolor,
que al pronunciarle la lengua,
teme anegarse en sollozos:
y assi no es mucho, Marcela,
me confunda en sentimientos,
quando es sin fin mi dolencia.
Mar. De que procede? *Fel.* De vn gusto
Mar. Quien le causò? *Fel.* Tu belleza.
Mar. Yo pude causar tu mal?
Fel. Tu causaste mi epidemia.
Marc. Pues, dime, Esposo, en q̃ forma
pudo ofenderte, quien diera
por aliviar tu afliccion,
quanto vale lo que alienta.
Fel. Ay Esposa de mi vida!
ay Marcela, y quien pudiera
gozar de tus bellos ojos,
sin vna passion tan fiera!
Marc. Parte conmigo el dolor,
que si soy yo quien le aumenta
al referirle tu labio,
serà preciso que muera:
conque quitada la causa,
tambien el efecto cesa.
Fel. Esse fuera mayor mal. *Ma.* Mayor?
Fel. Terrible violencia!
No es mayor (yà que has llegado
à dudar esta fimera)
el averme enagenado,
por gozar de tu belleza,
de vn alma que infundiò vn soplo
de la divina clemencia
en mi cuerpo? què desdica!
y aver hecho de mi letra
vna escritura al Demonio,
que assegurasse la deuda
à que me obligò el influxo
de mi temeraria estrella?
Mira si es bien que se aflija,
que se consuma, y que muera,
quien por instantes aguarda
la execucion de esta deuda.
Marc. De suerte ha quedado el pecho
que si respira, y alienta,
son pesares; mas què mucho,
quando tan corta mi estrella
en vn gusto que me ha dado
tantas zozobras me feria!
Pero què digo? el valor
para quando es, para esta
ocasion es necessario:
dexa Felisardo, dexa
la tristeza, que te ocupa,
que aunque con razon lo sientas,
lo primero es el remedio:
y es bien prevenirle apriessa,
haziendo que lave el llanto
la llaga que hizo tu ofensa.
Fel. Como han de oyrme los cielos
mis suspiros, y ternezas,
si con vn atrevimiento
aldavas puse à sus puertas?
Marc. Esposo, no desconfies,
ò mal aya mi belleza!
pues que ella ha avido quien
niegue à Dios desta manera;
desharème en tierno llanto,
y mis galas, y preseas
seràn de funesto luto,
y con vozes lastimeras
imbocarè la piedad
de la divina clemencia;
vamos à llorar, Esposo.
Fel. Què caro vn afecto cuesta!
què acedias trae vn gusto!
què pensiones, y miserias
vamos, Esposa del Alma,
adonde la penitencia
(de vn Señor à quien traydor
le quise vsurpar su prenda)
pueda de mi gran delito
desenojar la presencia.
Vanse, y salen Maria, y Joseph.
Jos. Yà veis, divina Maria,
el edicto, que del Cesar
Octaviano en Nazareth
se ha publicado, en q̃ ordena,
que todos quantos varones
le tributan la obediencia
en sus Reynos, se registren
donde fuere la cabeza

de su linage, llevando
escrito con diligencia
su nombre, y que juntamente
se lleven vna moneda
en que del Cesar la efigie
se mira con vnas letras,
que denotan ser de Augusto:
preciso es me cause pena
aver de hazer la partida,
quando veo que se acerca
vuestro venturoso parto,
à Belen, adonde es fuerça
(como los de mi linage)
acudir à la obediencia:
y aunque no habla con vos
tal edicto, no quisiera
dexaros, Esposa amada,
sola. *Mar.* No tengais tristeza,
mi Josef, que yo me ofrezco
à acompañaros en esta
jornada, que Dios querrà
darme brio, y fortaleza.
Jos. Ay Divina Esposa mia!
que el Diziembre elado aprieta,
y tenemos de camino
de aqui à Belen treinta leguas:
y aunque quisiera llevaros
con alguna conveniencia,
lo corto de mi caudal
me aflige. *Mar.* Tened paciencia,
amado Joseph, que Dios,
que nuestro viage ordena,
nos ha de amparar en todo,
pues gusta su omnipotencia
de acompañarnos. *Jos.* El alma
en tanta dicha se anega:
vamonos à prevenir,
pues lo que el pesar es fuerça.

Vanse, y descubrese Felisardo de rodillas, con vn saco de penitencia, y soga al cuello, azotandose, y las espaldas sangrientas, y estarà ante vna calabera, y canta la Musica.

Musi. Misericordia, Señor,
ten de tu pueblo, y tus fieles:
no permitas que tus iras
su castigo experimente.
Fel. Señor, aunque os ofendi
con tan barbaro delirio,
confio en vuestras piedades
el perdon que solicito:
no he de salir desta celda
hasta que en coral teñido
deste humor que vierto, inunde
la tierra, que indigno piso.
Music. y èl. Piedad, Señor,
piedad Monarca invicto,
no me borreis mi Dios
de vuestro libro.

Sale Luzbel.

Luz. Què es esto, barbaro, loco,
infame, vil, estulticio?
como quando eres mi esclavo,
pues me tienes prometido
con escrito de tu mano
de tu espiritu el dominio,
pretendes (rara locura!)
alcançar (què disvario!)
perdon (desatino grande!)
de lo que tu por ti mismo
libremente me mandaste,
por saciar de tu apetito
en el amor de Marcela
aquel tan torpe incentivo?
Presumes, que aquestas vozes,
que en acentos repetidos
en los vientos se levantan,
han de conseguir tu alivio?
Juzgas que essa penitencia,
y essa sangre que has vertido,
sirve mas que de irritar
tu culpa, quando eres mio?
Quien podrà, aunque se trastorne
esse cristalino libro,
sacarte de mi poder?
Ea, Felisardo, amigo,
buelve en ti, goza tu vida,
no con essos desperdicios
la abrevies, muriendo al golpe
de tan crueles martirios.
Fel. Señor, mi fragilidad
entorpeciò mis sentidos.
Pequè, Señor, contra ti;
pero en tu bondad confio,
se te aplaque de tu justicia
el rigor, y que benigno
no has de permitir peligre
quien te busca arrepentido.

Musc. y èl. Piedad, Señor,
piedad, Monarca invicto,
no me borreis mi Dios
de vuestro libro.
Luzb. Què esto consientan mis iras!
què sufra mi orgullo altivo
tal desprecio, y que no abrase
el mundo, quando respiro!
Aguarda hipocrita vil,
tu veras, quando eres mio,
quien te libra de mis manos.
Quiere ahogarle.
Fel. Ay de mi! Custodio mio,
socorredme, socorredme:
Señor, dadme vuestro auxilio,
no permitais que mi vida
se acabe en este conflicto.
Musc. y èl. Piedad, Señor,
piedad, Monarca invicto,
no me borreis mi Dios
de vuestro libro.
Baxa por vna tramoya el Angel Custodio con vna espada en la mano, y el Demonio se retira.
Ang. Infernal Dragon, no sabes,
q aunque este hôbre ha delinquido
contra la divina Essencia,
no puedes de su alvedrio
ser dueño, hasta que el aliento
permita al cuerpo el aviso
de la desunion del lazo
que à su vida diò principio?
Pues como infame, procuras,
quando sabes que le assisto
por su Custodio, ofenderle?
No miras que aunque el delito
ha sido grande, el dolor
que de averle cometido
ha mostrado, juntamente
con la penitencia, ha sido
tan fuerte, que de su culpa
el perdon ha merecido?
Pues como, quâdo no ignoras
lo que pueden los gemidos
de vn pecador, perseveras
en tu maldad, di, enmigo?
Mira, infame, la escritura
que en tus lobregos archivos
tenias, como en el ayre
se muestra ya, dando aviso,
como Dios le ha perdonado.
Cae la cedula à los pies de Felisardo, el qual estarà de rodillas.
Luzb. O! reniego de mi mismo!
què aquesto permita Dios,
quitandome lo que es mio,
tan injustamente! *Ang.* Calla,
cierra el labio, vil caudillo.
Felisardo, no conoces
esse papel? *Fel.* Si, Angel mio,
bien le conozco, pues es
el que agenò de mi mismo,
forçado de vn torpe amor,
hize con gran desatino.
Rompe el Angel el papel.
Ang. Pues yo le rompo en tu nonbre,
porque salgas del dominio
de Luzifer: y tu horrible
Dragon buelvete al abismo
adonde en tormentos gimas,
por los siglos de los siglos.
Luzb. O mal ayan mis ardides,
pues que frustrados los miro!
Infierno abre aquessa boca,
y recibe a quien vencido
buelve à tus tristes mazmorras
con tormentos infinitos.
Vndese con truenos, y llamas.
Ang. Felisardo, pues que Dios
tan piadoso, y tan benigno
se ha mostrado en perdonarte
tributale agradecido
las gracias, pues te sacò
de aquel Faraon impio,
en cuya opressiõ vivias
tan cercado de peligros,
sirviendote de escarmiento,
lo que has notado, y has visto:
y porque sepas à quien
deves este beneficio,
yo soy tu Angel Custodio,
que invisiblemente assisto
à tu guarda, por decreto
del que es Vno, siendo Trino:
el qual permite que veas
en sombra lo que à su Hijo,
cruel el yerro del hombre
le anuncia indeclinativo.

Ca-

Correse vna cortina, adonde se verà vn Cordero entre vnas espinas, con algunos matizes de sangre de las heridas, y canta la musica.

Musi. Por amor la inocencia
se verà en el suplicio:
ay de aquel que la ofende,
si en su llanto no lava su delito.

Ang. Què miras? *Fel.* Entre vnas zarças
atiendo mas que el armiño
vn Cordero, que al tormento
de sus puntas sensitivo
de coral su piel matiza:
y aunque su enima entendido,
solo es de mi en el dolor
por ignorar el motivo,
sin saber de que me pesa,
me pesa de lo que miro.

Ang. Pues atiende, que yo quiero
descifrarte este escondido
misterio, porque merezca
tu pena con el suspiro.
Este Cordero, que afrenta
los alvores del armiño,
simbolo es en la humildad
de la persona del Hijo,
que humanado, por lavar
del hombre el cruel delito,
se entregarà à los tormentos:
y hasta saciar el abismo
de su amor (si aqueste puede
tener fin, siendo infinito)
Cordero manso obediente
la leña del sacrificio
(mejor Isaac) en sus ombros
por ti llevarà al olimpo.
Essas espinas indican
que en rojo coral teñido
le orlarà vna corona
de cambrones, y marinos
juncos, con que le acredite
por su Rey vn atrevido
infiel pueblo, que mas deve
estimar sus beneficios.
Los matizes que registras
en su hermoso bellocino,
donde la purpura yaze
terminada, y el mas fino
clavel corrido de verse
con ella sigilativo,
geroglifico es que explica,
Cruz, clavos, lança, cuchillo,
azotes, tormentos, penas,
afrentas, ansias, conflictos,
al fin todos los rigores,
que diversos, y exquisitos
teatro de agravios formen
su sacrosanto, y divino
cuerpo, que en barbara lluvia
de heridas, serà registro,
que cifre su amor por grande,
encarnando en el virgineo
vientre de vna bella Aurora,
de donde humano, y divino
saldrà à acreditar promesas,
que suspensas han tenido
al mundo cinco mil años,
y à tantos Padres antiguos,

Fel. Basta, Angel Santo, que ya
no permite el dolor mio
mas actividad: Señor,
pequè, miradme benigno:
y pues es decreto vuestro
el redimir el delito
que causè mi inobediencia,
abreviad, Señor, los giros,
de vuestra venida, y caiga
sobre el hombre aquel divino
rocio del Justo, siendo
de tantos males alivio.

Correse la cortina, y cubrese el Cordero.

Ang. Levantate Felisardo,
que tu penitencia ha sido
digna de lavar la mancha
de tu arrojo, y de enemigo
de Dios, te ha buelto à su gracia:
conservala, pues has visto
lo que obligarà el pecado
à quien no lo ha merecido.

Buelvese el Angel en la misma aparicencia, y levantase Felisardo

Fel. Señor, tu misericordia
por siempre jamàs bendigo.
Aguarda Joven gallardo,
aguarda divino espiritu,
no te apartes tan apriesa:
ea, seamos amigos,
no seas tan rigurosо,

es-

espera Custodio mio.

Salen Marcela, Lauro, Anfriso, Gila, y Mandil.

Marc. Esposo, de què das vozes?
Laur. Que tienes?
Anfr. Què ha sucedido?
Mand. Por ños, que no es este chero,
el de aquel otro mi amigo,
si lo supiera esta pieza, *Ap.*
guarda el coco, quedo pico.
Gil. Mandil, què refunfuñas?
Mand. A hi es cierto quentecico:
nolo olerás, si yo puedo. *Ap.*
Fel. Marcela, Lauro, Anfriso,
Mandil, y Gila, gran dicha!
Marc. Dinos, Esposo, que ha sido.
Anfr. Lastima causa mirarle.
Laur. El alma me ha enternecido.
Mand. Burlaos con el Demoño
los gololos, y los finos:
mira qual està el cuitado
de mi amo, por San Pito,
que me enternezco con velle.
Gil. El alma tengo de vn hilo.
Anfr. Referidnos el sucesso.
Fel. Lo que puedo repetiros
es, que de Dios la piedad
inmensa, ya de cautivo
me ha buelto la libertad;
siendo efecto mis silicios,
mi llanto, mi penitencia,
y el dolor que arrepentido
de mi maldad he mostrado,
este el sucesso es propicio;
y porque mas por menor
le atiendan vuestros oydos,
permitidme que el descanso
parentisis sea preciso,
para que de mi oracion
lo debil no quiebre el hilo.
Marc. Dizes bien, vamos Esposo,
que despues podràs dezirnos
lo que dichosa mis ojos
registran con regozijo.
Fel. Mil vezes dichoso yo,
pues que tengo merecido
tal favor. *Mand.* No fue pequeño
salir yo de acullà vivo.
Lau. Gran fortuna! *Anf.* Bien podemos
dezir, Lauro, que hemos visto
el Arcadia en Belen.
Laur. Y amor el mayor Hechizo.

JORNADA TERCERA.

Salen Maria, y Joseph, de camino.

Joseph. Ya Maria, de Belen
los chapiteles mas altos
se descubren, cerca està,
con que tendreis del cansancio
alivio, que bien conozco
la fatiga, y el trabajo,
que doncella, y delicada
en vn viage tan largo
avreis traido, en lo recio
del Diziembre, que tirano
despide flechas de nieve,
con vientos tan temerarios,
que no respetan sobervios
los Palacios entoldados,
quanto mas à quien tan poco
abrigo le haze reparo.
Mar. No os cause tanta afliccion
mi flaqueza, Esposo amado,
quando conoceis que llevo
al Rey de los coros altos
en mi vientre, que me assiste
con favores, y regalos
de tal suerte, que no siento
lo prolixo, y dilatado
del camino. *Jos.* Bien conozco
son favores de su mano
los que repetis, Esposa:
y esso me dà mas cuidado,
pues no puede mi pobreza
como mereceis llevaros.
Mar. Vamos mi Joseph, q̃ es noche,
y và mucha gente entrando
en Belen, y puede ser
no hallemos, si tardamos,
possada. *Jos.* Tened Maria,
que aqui vive (si los años
no lo han mudado) vn mi deudo,
hombre muy acomodado,
y nos ha de dar possada.
Ha de casa. *Llama.*

Assomase vn criado por cima del paño.

Criad. Por Dios santo,
que viene con brava priessa:
què quiere?
Joseph. Vive aqui acaso,
Manales mi primo? *Cr.* Bueno,
por Dios bravo estrafalario:
amigo aquessa candonga
no tiene muy buen despacho.
Jos. Amigo, dezidle, que
soy Joseph su primo hermano,
que vengo de Nazareth,
con mi Esposa à èl mandato
del Cesar, no seais cruel.
Cria Pues esperese aì vn rato. *Vas.*
Mar. Què abatida es la pobreza!
Cri. No se lo dixe yo hermano?
mi amo dize que no tiene
tal pariente, vaya andando
vn pie tras otro à engañar
à otro chorlito. *Jos.* O ingrato,
pues me niegas el hospicio,
porque me vès maltratado!
ò pobreza lo que causas,
contigo no ay nadie honrado!
Mar. Mi Joseph, no os affijais,
que otro avrà menos tirano
que nos hospede. *Jos.* Aguardad,
que este frontispicio alto,
es del Aminadab, mi deudo
tambien, verè si acaso
tiene mas piedad. *Llama.*
Aminad. Quien và?
No ay en casa criados,
que miren quien entra en ella?
Jos. Aminadab, reportaos,
que no soy ningun ladron;
que soy Joseph, que cansado
esta noche con mi Esposa
de Nazareth he llegado,
à cumplir con el edicto
que ha publicado Otaviano.
Amin. Amigo, yo no os conozco,
ni de vuestro nombre hallo,
ni me acuerdo tal pariente,
además desto, no ay quarto
desocupado en la casa
en que poder alojaros.
Jos. Tened lastima de mi
por Dios, dadme vuestro amparo
esta noche, porque viene
mi Esposa cercana al parto,
que en qualquiera rinconcito
estarèmos bien. *Amin.* Hermano,
yà le he dicho, que no ay donde,
no sea tan porfiado,
vaya à vn meson, que podrà
ser estè desocupado,
que muchos tiene Belen. *Vase.*
Jos. Que aya hombre tan tirano,
que por verme pobre, niegue
el parentesco! turbado
me siento: querida Esposa
vamos à vn meson, pues tanto
desamparo en mis parientes
en esta ocasion he hallado.
Mar. Esposo, tened paciencia,
que no faltarà vn establo
para passar esta noche.
Jos. Aqueste es meson, veamos
si nos quieren hospedar.
Ha de casa. *Llama.*
Mes. Digo, hermano,
essas puertas son de hierro,
que las dais tales porrazos,
y à tal hora? què quereis?
Jos. Amigo, vengo buscando
adonde passar la noche
con mi Esposa, que del parto
se halla cercana.
Mesoner. Muy bien,
por Dios q̃ es bravo despacho,
quanta recua trae? *Jos.* Solos
mi Esposa, y yo.
Meson. Ello no es malo,
mucho ruido, y poca costa:
digo, se viene burlando
vuessarced? vaya con Dios
à dar matraca à otro cabo.
Jos. Por Dios, señor, le suplico,
que aunque sea en el establo
nos dexeis passar la noche,
porque el frio demasiado
aprieta, y como os digo,
preñada à mi Esposa traygo:
compadeceos por Dios,

sed,

sed, amigo, mas humano.

Mes. El paisano gasta flema;
por mi fee gentil recado
teniamos, si nos diera
maitinada con su parto;
mire, para gentecita
de tan mal pelo, rodeando
aquessa esquina, hallarà
vn portal desocupado:
alli puede, pues le assiste
tan poca mosca, passarlo
esta noche, y si pariere,
ella lo verà. *Vase.*

Joseph. O santos
Cielos' prestadme paciencia,
atended al desamparo
de mi Esposa, y en tal sitio,
quando el cierço impio, y bravo
de su region imperioso
arroja la nieue à rayos;
ay dulçe consorte mio!
que me anega vn mar de llanto,
pues por mi causa os mirais
agena de todo humano
remedio, en aquesta noche.

Mar. Mi Joseph, no os dè cuydado,
vames al portal, que Dios
lo dispone por sus altos
decretos.

Joseph Vamos Esposa,
que el Cielo querrà ampararnos.

Vanse, y sale Felisardo de gala, Marcela, Mandil, y Gila.

Fel. Mandil, id à la cabaña
tu, y Gila, porque la casa
se aderece, y llevad pan
à los Pastores que guardan
los ganados, porque quede
acabada esta semana;
que nos hemos de mudar
en la que viene sin falta,
pues es gusto de Marcela.

Mar. Mi inclinacion es estraña
al ganado, y mas aora
pues le considero causa
de tantos bienes.

Felis. Prometo
de no dexar la campaña,
pues es gusto tuyo, y mas
quando Lauro tambien trata,
huyendo el rostro à los riesgos
del mundo, hazer su cabaña;
y presumo que le excitan
lo grave de mis desgracias,
y mi amistad, pues le obliga
à fineza tan estraña
de dexar de sus estudios
la tarea, quando se halla
en la opinion mas bien quista
de las Escuelas, con fama
por su erudicion.

Marcel. De todas,
la senda mas acertada
es la soledad, adonde,
ni ay ambicion, ni privança:
ò feliz mil vezes quien
burla en ella la inconstancia
de la fortuna, contento
con su suerte!

Fel. Què de gracias
le dey à la mia, pues
libre de tanta borrasca
merezco gozar el cielo
de tu rostro.

Mand. Andallo pabas.

Fel. Què dizes Mandil?

Mand. Mueso amo,
que mande à Gila que traiga
la burra para llevallo,
porque yo sè de ruin carga
para tanto caramillo.

Gil. La burra no heis de llevalla,
que es mia, que me la ha dado
à quenta de mi soldada
mi amo, y muy buenos quartos
teneis, y malicias hartas.

Mand. Y la jaquima, y la cincha,
quien os las diò, perdularias?

Fel. Ea, Mandil, no aya mas,
Gila no dirà palabra,
lleva la burra en buen hora.

Mand. Mueso amo, con esso mata
pies, y manos, que lla burra
es lla meta de mi alma:
no sè con quien la compàre
en lo honesto, y agraciada

 (va-

(vaya el parangon) ella es
parto tripo de mi ama.

Marc. Harto hiperbolico queda.

Mand. En aquesto la ventaja
no darè al mijor Poeta
de toda aquesta comarca;
pero con todo muesso amo
no os acordais qual andavais,
como gato por Enero
à vn tiempo tras muesa ama.

Fel. Dime, no la merecia?
hize mucho en adorarla,
y ser de su bello rostro
Heliotropo, aquella planta
que le bebe al Sol las luzes,
siendo ellas la substancia
de su vida? què mas Sol,
que el del Abril de su cara?

Mand. Por ños, que teneis razon:
que tambien me enquillottava
yo al momento que lla via,
y acà dentro me hazia el llalma
vnas cosquillas tan huertes,
que maldecia la borracha,
que me casò con aquesta.
que parece estrofalaria;
que si no huera casado,
bien segurito que estava,
que vos la huvierais llevado;
que tambien tenia gana
muesa ama de que yo huera
su marido, que àDios gracias,
aunque sò bobo, bien sepo
me queria mas que à su alma,
que à su vida, y à su carne,
en aquel tiempo.

Marc. Què gracia!

Gil. Miren que talle de mozo
para escudero de damas;
agradecedselo vos
à que yo era muy muchacha,
no vèn el molde de tontos.

Mand. Vñas tiene la palabra
aunque neta, mas pregunto,
contrabando de lagañas,
no soy yo tan cuelle ergido,
como vos cari lavada?

Mar. Mandil, es possible que
de condicion tan estraña
has de ser?

Mand. Merà muesa ama,
ando mu estrañado yo,
porque ella siempre me ataja;
pero el Diabro de ello es,
que se trocaron las bazas,
que lo que yo sò de vsurbio
tien Gileta de amistança,
y de aì viene el cantar.

Fel. Ea, Mandil, que ya basta,
trata de partirte presto,
que ay vna legua muy larga
de aqui à el ganado, y es tarde,
y Gila tambien se vaya
contigo, para que tenga
con aseo la cabaña.

Mand. Anda à sacar la burra,
Gila Gileta, engilada
os veàis de vn Alcornoque.

Gil. Vos colgado de vna escarpia.

Man. Vè aqui à los mozos del Cur[a]
que no les falta tajada.

Vanse, y sale el Demonio.

Luz. De mi abitaciõ fiera, y espáto[sa]
salgo al rigor de vna attevida nue[va]
que ha sido para mi tan rigurosa,
como mi rabia en su recelo prueva:
pues leo en essa esfera luminosa
fatal anuncio, que mi mal renueva,
siendo de mi dolor claras señales,
quantas miro en sus astros celestia[les].

Segun dixo Isaìas, ya es llegado
fatal eclipse de mi altivo imperio,
y si en las conjeturas no me he
errado
(que en mi Angelica ciencia es m[i]
imperio.
que no deve admitir mi aliento o[fendido]
es cierto que ha llegado à este emi[s]-
ferio
(ha no lo fueran tanto mis recelos!)
el que govierna el curso de los Cielos.

Pero aqui de mis dificultades,
es possible, que siendo soberano
Monarca, se ocultàra entre hum[il]-
dades:
para q̃ este disfraz? no hizo su man[o]
po[...]

pues lo estàn registrado las edades,
à vn leve impulso (ò rigor tirano!)
palacios de zafiros esmaltado,
si vn orbe de esmeraldas alfombrado?
Pues como aquel que aqui tan eminente
pudo mostrarse, à quien para sus sienes
corta diadema el circulo es luziente
de Febo, quando anuncia parabienes;
es possible que nazca humildemente,
haziendo à su poder tales desdenes?
què enigma serà aqueste, que à mi ciencia
oy frustra la sutil inteligencia?
Rodearè la tierra presuroso,
por si en ella registra mi cuidado
de mi anhelito siempre vigoroso
motivo, que à mi impulso se ha negado:
en vela estè el discurso, quando ansioso
de tantos males me hallo rodeado:
aqui de mis Angelicos ardides,
pues no puedo omitir tan fuertes lides.
Aqui viene vn Pastor, quiero informarme:
que aunque le advierto rustico, y salvaje,
podra ser que noticia pueda darme,
aunque indica rusticia el tosco trage;
ò si aqueste pudiera desahogarme,
del caos en que se halla mi corage,
con el temor que el alma multiplica
en lo que mi desvelo pronostica!

Sale Mandil cantando de camino.

Mand. No ay vida como ser casado,
si tiene bien que comer,
quatro reales en la bolsa,
y hermosa la muger:
y matar cada año vn puerco
con que no gruña despues,
y tener vna burrita,
vivir sano, y comer bien.
Luzb. Pastor, adonde caminas?
Mand. Yo por nos, que no lo sè;
pero ansina, vò a llevar
pan, y tambien mi moger
al ganado de muesso amo.
Luzb. Dime, y tu amo quien es?
Mand. A quesse punto es mu largo,
quede con Dios su merce.
Cant. Pagar medico de valde,
y al barbero tambien,
no ser amigo del Cura,
vivir en lugar del Rey.
Luzb. Villano, como no miras,
que mil pedazos te harè
si me enojas: dime aqui,
que tu bien lo has de saber,
atiende à lo que te digo.
Mand. Mire, señor, yo no sè
Bercebù lleve la cosa;
si ello huera mi moger,
que sabe mas que llos Diabros,
y que el propio Rocifer,
essa si que le dixera
de pe à pa, pe à pe,
mas que vste l perguntàra;
pero yo, yà no lo vè.
Cant. No prestar à jugador,
ni à Concejo hazer bien,
dormir en alto en verano,
y chiton, oyr, y vèr.
Luzb. Què me atreuète este infame,
y que no pueda hazer,
impedido de los Cielos,
mi averiguacion con èl!
fiera desdicha es la mia!
ven acà hombre soez,
has oido por ventura?
has visto en todo Belen?
Man. Entratando de essas cosas,
por San Pito, que me irè:
mire, yo no sepo de esso,
yo sò pastor, no lo vè?
y à mi no ay q̃ echarme pullas
porque no he de responder.
Luzb. Què me tenga el Cielo atado!
ò mal aya mi poder!
quiero dexar à este torpe,
puesto que no puedo en èl
vengar mi furia mi enojo,
y mi despecho cruel. *Vase.*
Mand. Què preguntador estava

el amigo bachiller,
digo que hue desgraciado
en no vèr à mi moger;
yo asseguro que esta yà
que le rebienta la hiel,
porque me he tardado tanto,
en mi vida mas parecer
he temido; hora bien, vamos
con todo esso que yo sè
que ha de aver sermon de embite,
porque lla hembra es lla piel
del Diablo, que sea en su alma
por siempre jamas, Amen.

Cat. No ay vida como ser casado. *Vas.*

Cantan dentro Gloria in excelsis Deo. y sale Lauro admirandose.

Mus. Gloria in excelsis Deo.

Laur. Què celeste voz la vaga
region de esse viento ocupa
tan dulçemente sirena
tan divinamente pura,
què solo el precioso eco
todas las potencias turba?
què milagro es este, Cielos?
declaradme aquesta duda.

Sale Felisardo por otra parte, de la misma suerte.

Fel. Apenas rendì à Morfeo
el feudo, que le tributan
los mortales, y el descanso
los miembros todos procuran,
quando (si la fantasia
no originò aquestas dudas)
me pareciò que en el ayre
en bien concertadas turbas
dulçe musica se obstenta,
cuya suave dulçura
de manera me ha inquietado,
que por estas espesuras
rompi, por ver si la causa
embestigavan mis dudas;
pero alli, sino me engaño,
parece vn bulto divulga
mi atencion, y ser podria
fuesse de aquesto que oculta
esta selva el accidente:
yo me llego, quien và?

Lau. Nunca
presumi, que si no es yo
à estas horas de la inculta
que miras selua, pisasse
la adusta cerbiz; què buscas,
ò quien eres?

Fel. Felisardo,
que discurriẽdo estas murtas,
me trae el eco sonoro,
de vna armonica dulçura,
que no encuentro, y pesaroso
porque la suerte importuna
me niega este bien, quizà
porque le anhelan, y buscan
mis potencias con desvelo;
ò tambien porque ceñuda
la experimente, aun en esto
quiere no tenga fortuna;
dava la buelta à mi alvergue,
hasta que te vi, y en duda,
por presumirte el origen
desta novedad, con mucha
alegria, presumiendo
desharias las confusas
nieblas, que de mis sentidos
tiranamente se ocupan,
lleguè à hablarte.

Laur. Aquesso mismo
que tu voz aqui me anuncia
de ti imaginè, y pues noto
que à nuestra vista se ocultan
estos prodigios, y que
nuestro zelo aqui se frustra,
bolvamos à la cabaña:
que no se guardan venturas
para infelizes, que ansiosos
las desean, y las buscan.

Fel. Sin duda que aquestos ecos
algun gran prodigio anuncian
vamos, que estarà Marcela
con cuydado, y apresura
esse Padre de las luzes
à las cumbres su hermosura.

Vanse, y sale Luzbel furioso.

Luzb Todo el mundo he rodeado,
sin que con mi inteligencia
pueda adquirir del cuydado
que continuo me atormenta
el menor rasgo, el mas leve

atomo, que à mi impaciencia
de esta confusion la saque:
sin que al discurso le deva
conjeturas que en mi daño
verisimiles no sean:
porque si miro à los Cielos,
parece qué deletrea
mi actividad en sus luzes:
lo que la noticia niega:
si à los campos, su hermosura,
en las flores Amaltea
obstenta, quitando al Mayo
jurisdicion tan suprema:
de Engadi las viñas miro
floridas: todas sospechas
que puñales me taladran,
y viboras me atormentan.
Ya de Romulo la estatua
la miro rodando en tierra
quando tenia descripto,
que hasta que vna doncelle
pariesse, no caèria.
A què aguarda mi paciencia,
quando en aquestos prodigios
miro señales tan ciertas?
yà todos mis simulacros
registros son de la tierra;
pues què aguardo, que no voy
à doblar las centinelas,
y à alistar mis soldados,
pues se mira yà à las puertas
este capitan valiente?
Ea, levantad vanderas,
soldados mios, al arma:

Tocan al arma adentro, y disparan algunos truenos al mismo tiempo.

que yà vuestras fortalezas
han menester el ayuda
de vuestro valor, alerta,
que yo soy nuestro caudillo;
yà sabe el Cielo, mi diestra
lo que puede, no desmaye
ninguno, quando mis fuerças
conoce, pues aunque pese
al Cielo, y à sus estrellas,
y à sus astros, ha de ver
(primero que mis cabernas
descerrage) al Sol sin luz,
la Luna arrastrar bayetas,
descomponerse los exes
que esta maquina sustentan,
todo serà confusion,
todo llanto, todo pena:
para que conozca quanto
puede mi grande sobervia,
mi rabia, furia, y enojo,
y mi colera sangrienta.

Vase, y sale Mandil con vn caldero de migas, Anfriso, Lauro, Gila, Marcela, y Felisardo, y Mandil comiendo las migas.

Mand. No lo dixe yo, nuesso amo,
poa ños que estàn que rebientan.
Marc. Pon aì la mesa Gila.
Lau. Mucha nieve es la que avientan
en apresurados copos
las nubes sobre la tierra.
Fel. El cierço sopla furioso.
Mand. Bercebù lleve la pena
à mi me dà, como aya
bien conque llenar la gerga.
Marc. Ea, sientense señores,
y tu, Gila, trae apriessa
otra cosa que comer,
y sientate.
Mand. No es dè pena,
que no es tàn beba la niña,
que ha menester advertencia.

Saca Gila vn platn con vnas tajadas, y vnas cucharas pequeñas para comer las migas, y sientase.

Anfr. Famosa estàn las migas.
Mand. Sabes tu quien es Gileta?
Gil. Mandil, no quieres cuchara?
Mand. La de la mano derecha:
muesso amo vamos bebiendo,
porque el piemietillo aprieta.
Anfr. Ay no tienes la bota?
Man. Dizes bien, q̃ sò vna bestia.

Fel.

Fel. Aparta aquesse caldero
Gila, y esse plato venga.
Gil. Ya està aì.
Laur. Famoso està,
al fin cosas de Marcela!
Marc. Lauro, à espacio q̃ bien sè,
que esso de malo tuviera.

Cantan dentro Gloria in excelsis Deo, y aparecese vn Angel en lo alto, y admiranse lo Pastores.

Ang. Pastores, que de Belen
habitais esta floresta,
campaña amena de flores,
hermoso vulgo de estrellas,
adonde continuamente
en apacible marea
corre el cefiro suave
dulce vida de las hierbas;
atended, mirad, oyd
la mas peregrina, y nueva
noticia que el mundo ha visto
ni las edades celebran.
Esta noche en vn portal,
al rigor, y à la inclemencia
del yelo, ha nacido Dios,
y con tan suma pobreza,
que sola vn poco de heno
es quien le abriga, y calienta:
reclinado en vn pesebre
le vereis entre dos bestias,
quien en el Impireo Cielo
pisa alcatifas de estrellas.
No que nazca pobre os cause
admiracion, pues enseña
el amor que tiene al hombre;
pues por redimir su deuda,
aun naciendo, no perdona
los trabajos, y miserias.
Id à dorarle, y llevad
alguna cosa en que embuelva
la bella Aurora Maria
su madre, del Cielo Reyna,
su hermoso cuerpo: que Dios
os lo pagarà en la tierra,
y os darà ciento por vno
su divina Omnipotencia.
Laur. No aueis oydo Pastores,
lo que el Cielo nos demuestra?
gran milagro! Anfrilo, amigos,
vamos muy en hora buena.
Fel. Sin mi, Lauro, estuve oyendo;
y previene mi advertencia,
que no en vano aquestos campos
se visten de primavera.
No en vano a tan gran Monarca
le hazen salva las estrellas,
sirviendo de luminarias
aquesta noche à la tierra.
No en vano el campo florido,
con el junco, y la violeta
vierte fragrancias, porque
tiene à su Criador cerca.
Y no en vano, amante Apolo,
à la Luna la franquea
el tesoro de sus rayos,
porque lampara Febea
presida en noche, que al dia
tan claras ventajas lleva.
Laur. Sin duda amigos, que ya
ha llegado aquella Era,
que tan deseada ha sido
de Patriarcas, y Profetas.
Anf. Admirado me ha dexado
tan excelsa maravilla!
Mand. O hi de pucha el rapagan,
que bravas barbas tenia!
no reparastes en èl?
à fè que aquel que te empina,
Gila, en lo repiqueteado:
voto à ños que parecia
el animal mas hermoso,
que he visto en toda mi vida.
Gil. Ay mayor bruto en el mundo!
Marc En mi no estoy de alegria:
ea, Gila, vamos luego
à prevenirle mantillas,
para que pueda su madre
la soberana Maria
abrigarle. *Fel.* Ya deseo
gozar de su alegre vista.
Man. Voto, q̃ me he de hazer rajas
delante de la parida:
y vn pito le he de llevar,
aun-

aunque me cueste la libra
la puerca de la soldada,
y la borrica de Gila,
esso no tiene remedio.
Ansr. Dexa aquessas boberias,
Mandil, y no seas orate.
Laur. Mil vezes dichoso dia
es este para nosotros,
pues se mira redimida
la culpa del primer hombre.
Marc. Vamos à vèr à Maria
que el alma violenta està,
hasta que pueda la vista
ozar de sus dulçes ojos,
y su presencia divina.

Vanse, y descubrese el portal, y en èl Maria, Joseph, y el Niño.

Mar. Hijo de mis entrañas,
dulçe consuelo mio,
ya que nacer quisisteis,
como, Señor, al frio?
Porquè escogisteis madre
tan pobre, amante mio?
os faltàran Princesas,
que con mejor aliño
mas bien os abrigàran
con sedas, y oro fino?
Y ya que os servisteis,
divino Jesus mio,
de hazerme vuestra madre,
porquè para serviros
à Nazareth negasteis
tan dichoso jubilo?
Ay divino Monarca!
y como el que recibo
gusto, miro mezclado
con dolor exquisito,
por ver que mi pobreza
no pueda ser asilo,
que os sirva de regalo
para poder cubriros.
Joseph. Dios, y Rey soberano,
Emperador divino,
à vuestros pies postrado
mil vezes os vendigo,
Por tantos agasajos,
por tantos beneficios,
como haze vuestro amor
por el hombre mendigo;
perdonad la pobreza,
mi Jesus, y el aliño,
que para vuestro adorno
prevenido le miro,
supliendo como grande
(pues lo aveis permitido)
lo tosco de la cama,
lo bruto del hospicio.

Salen los Pastores con sonajas, y pandero, cantando, y cada uno traerà lo que ofrece.

Cant. Disfrazado de encarnado,
de justicia sale el Sol,
y en el portal de Belen
hazo cifra de su amor.
Fel. Amigo, dançad, baylad,
David el exemplo os pone,
que de tal Rey ser truhanes
la mayor dicha es del hombre.
Marc. Segun la mucha fragrancia,
aqui està el portal, Pastores.
Laur. Yà veo al Rey de los Cielos.
Mand. Valgame Dios, que chicote
tan polido! voto à nos,
que me dan mil tentaciones
por darle quatro mil besos.
Ansf. Mas brillante que mil Soles
està el rostro de Maria.
Jos. No os turbeis, llegad Pastore,
que este es vuestro Dios, que assi
viene à libertar al hombre.
Ansf. Lauro, llega tu primero.
Marc. Toda soy admiraciones!
Gil. Què à vn tan humilde portal
tanta hermosura le adorne?
Llega Lauro à ofrecer.
Laur. A vuestros pies, Monarca soberano,
Salomon celestial en trage humano,
del David mas ilustre hijo querido,
todo infinito, nada comprehendido,
se postra mi rudeza,
à ofrecer obsequioso la pobreza

 des-

desta primicia corta;
pero mi voluntad, Señor, me exhorta,
recibid, soberana Virgen pura,
de mi rebaño este cordero hermoso,
simbolo en la humildad de esse glo-
rioso
Niño, que por miDios la Fè assegura,
la escasèz del presente hermosa In-
fanta
perdonad, y admitid los corazones,
que quisiera tener mas ricos dones,
para rendir à vuestra augusta planta.

Llega Mandil, à ofrecer.

Mand. Señor, yo digo que soy
Mandil; no me conoceis?
yà sè vè que me direis,
què nunca heis sido Pastor;
yo vos tengo mucho amor,
y aunque no sepa expricarme,
agora heis de perdonarme,
solamente por quien sois;
bien conozco que sò vn bruto
para alabaros à vos,
porque sò torpe de lengua,
y al fin sò Pastor, Señor:
todo aquesto lo confiesso,
aunque me llamen tonton,
que he oydo que sòs amigo
de vna buena confession;
pero con todo os doy gracias,
mi chequito Niño Dios,
en la manera que el llalma
lo entiende, yà que la voz
por ser torpe no articule
lo que siente el corazon.
De que nazcais esta noche
tititando, es mi dolor,
pudiendo ello en Agosto,
ò en Julio que tuesta el Sol;
y ya que aora nacisteis
à la incremencia, y rigor
del Diziembre, como huisteis
tan descuidado, que no
tragisteis vnas mantillas
para embolveros, Señor?
que dizen que vuestro Padre
tiene mucho bien deDios.
Mira otra vez no os suceda,
ved el consejo que os doy,
porque los pobres no campan
en esta tierra, mi Dios.
Esta tierra es para ricos,
y el dinero yà bolò,
y en tratando de tunar,
no ay enfermedad mayor.
Aora bien, quiero sacar
lo que traigo en el zurron,
que aunque sos rico, la torta
agena nunca enfadò.
Veis aqui vnas sonagitas,
que son la pieza mijor
deste sigro: he aqui vn pito,
y estos carritos, que no
llos diera à naide en el mundo
checotito, sino à vos:
miralos, y que bonitos,
estos los tenia yo
para si paria mi Gila;
pero pus que no pariò,
vos heis de jugar con ellos,
miràlos, de corcha son;
aqueste es vn paperito
para papas, mirà yo
sò el Dimuño de agencioso,
y su cucharita, ò,
què pensàvais? sò mu rico:
tambien esta ollita os doy
de miel, y estas castañetas
para que baileis vn son.
Yo no tengo mas que daros,
vos direis el pecador
como viniere; digo algo?
quedaos mi Niño à Dios;
a Dios amigo Jusepe,
y vos la madre mijor
del mijor Hijo, quedaos
con èl, y mira que no
os olvideis de Mandil,
que sò vn triste pobreton.

Fel. Cupido de amor divino,
omnipotente Señor,
Adonis el mas gallardo,
y supremo Emperador:
yo (qual Syrinis el pobre,
que el vaso de agua ofreciò
à Artagerges, para muestra

de su voluntad, y amor)
os ofrezco, hermoso Niño,
y Artagerges el mayor
que ha visto el Cielo, y la tierra
lo pequeño de este don:
menos para vos sin quento,
aunque sea mas para vos,
puesto que lo estimais mas,
dandome paga mejor.
Recibid aquesta grana
para resistir, Señor,
alguna parte del frio;
mejor dixera calor,
quando os considero amante
de las almas, que en amor
estais ardiendo del hombre;
tambien del ganado os doy,
que tengo, hasta cien corderos
todo es vuestro, mio no:
perdonad, Señor, lo corto,
y admitid esta oblacion.

Anf. Divino, y hermoso Niño,
mi terquedad es, Señor,
tanta, que no puede aqui
como siente el coraçon
alabaros; pero el alma
lo sabe, divino Dios,
lo que no sabe explicar
la lengua, si lo sintiò
quien os sacrifica aqui
alma, vida, y corazon.
Este pellico os presento,
este cambray, y el dolor
que tengo de no poder
daros presente mejor.

Marc. Yo os ofrezco, Niño mio,
con humilde corazo
este embuelto, para que
podais del duro rigor
del Diziembre refrenar
tanta inclemencia, y os doy
assimismo aquesta pieza
de olanda, para que vos
hermosa Maria gasteis
en camisitas, que yo
me alegràra que el presente
de mas realçado valor
fuera; mas vos suplireis,
pues conoceis la intencion.

Gil Yo Emperador de los Celos
con voluntad superior
os ofrezco aquestas frisas,
y de delgado algodon
aquestos blancos pañales,
y estas mantequillas dos,
servios de ello, Dios mio,
y merezca yo el perdon
que aguardo de vuestra mano,
puesto que mercedes oy
estais regentando en essa
cathedra de dulze amor.

Mar. Yo os agradezco, Pastores,
los presentes con que oy
heis à vuestro Dios servido
con afecto, y devocion;
y de mi parte os ofrezco,
y de la deste Señor,
no se quede vuestro zelo
sin el justo galardon.

Jos. Yo tambien deste agasajo,
que hazeis à vuestro Criador,
os doy repetidas gracias:
y creed que del favor
con que le aveis socorrido,
no os ha de quedar deudor.

Cubrese el portal.

Man. Digo, què se hizo el portal?
en mi vida tal he visto:
pos yo no me he menecado,
donde se puede aver ido?

Laur. No merecemos de Dios
ver el semblante divino
mas tiempo.

Marc. Triste me dexa,
carecer del peregrino
rostro de su hermosa madre;
què belleza!

Fel. Era vn prodigio
de honestidad, y hermosura.

Anfr. El portal vn parayso
parecia.

Gil. Todo el Cielo
en èl estava esculpido.

Mand. Què se me fuesse tan presto,
y me llevase el chequito.

Marc. Vamonos para el ganado,
que pues yà à Dios hemos visto,
y à su madre; venturosos
sin merecerlo hemos sido.
Fel Què perezosos, que muevo
los passos para el camino,
Laur. Dexando alli tanta gloria,
quien no se avrà entristecido?
Fel. Del Arcadia en Belen,
Marc. Y amor el mayor hechizo.
Laur. Dà fin aqui la Comedia.
Anfr Su Autor os pide rendido.
Gil Perdon de sus muchos yerros,
Mand. Y si ha acertado à serviros;
Todos. Serà feliz su fortuna,
y su trabajo aplaudido.

F I N.

Hallaràse en Madrid, en la Imprenta de Francisco Sanz, en la Calle de la Paz.